

Texto compartido en unplandivino.net

Hay audios con la lectura del texto (y el “audio matriz” que dio pie al texto).

Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene los enlaces, etc.

Título y enlace de esa página:

- «Niños y *fachada*: la creación concreta de la fachada en un evento de «vergüenza sexual»:

«El niño va a tener celos» | La vergüenza de ser un hombre»

- Enlace: <https://www.unplandivino.net/vergüenza-sexual-evento-infancia/>

(licencia de este documento: Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.06. 27 de mayo, 2023

(cambios menores de la 1.02 a la 1.04; cambio relevante en el apartado A.13 y en algunos otros, en la versión 1.06. *Primeras redacciones*: 12 mayo, 2023)

Índice

¿Qué hay aquí?.....	2
<i>Introducción general</i> : el tabú de la (“santa”) madre biológica.....	2
A) Texto elaborado a partir de la transcripción literal (que está abajo, en los apartados finales “B”) y de sus comentarios: <i>Segunda introducción</i>	4
A.1. Heridas emocionales “sexuales”, eventos críticos conformadores e influencia de espíritus/descarnados.....	5
A.1b. Ya que hablamos de descarnados... (excurso).....	5
A.2. Contexto de la “carta suicida”.....	6
A.3. El evento de la infancia.....	6
A.4. Recordatorio sobre los hogares como jaulas de “amor” falso.....	7
A.5. Volviendo a la carta: muestra de cierta apertura... pero.....	7
A.5b. La descripción del evento en la carta.....	8
A.6. Un poco más de contexto general: madres solteras y “todo es un regalo”.....	9
A.7. El “yo herido”: nos forzamos a absorber las opiniones emocionales de los adultos. ¿Qué es “pensar antes que sentir”?.....	9
A.8. La vergüenza sexual como particularización y moldeado de vergüenzas profundas más “globales”.....	10
A.9. Alma y prioridades; los tres yoes.....	10
A.10. Seguimos con la carta: adultos que se alivian con los niños. Ser usados por los adultos. Responsabilidad emocional. Incesto emocional: “siempre decía que teniéndote a ti no quería casarme”.....	11
A.11. El proceso de crearnos una identidad desde las heridas: lo que normalizamos como individuación, que es como si fuera una desindividuación.....	15
A.12. Volviendo al evento de infancia: la frustración de ser hombre; la identidad sexual y sus desventuras. La promiscuidad es también una “frustración de la identidad sexual”.....	17
A.13. Excusas, vergüenzas... modos de construir significado en una autoconsciencia que se está desarrollando.....	20
A.14. El propósito de los eventos: “regalos perfectos y buenos”: niño mimado. “Pasando curso” validamos las opiniones emocionales adultas.....	26

A.15. El “mensaje” interiorizado en el evento infantil. Notas sobre afeminamiento y pasividad constitutiva.....	28
A.16. Significados, eventos críticos, y más sobre el propósito y el diseño “del universo”.....	29
A.17. Programación del comportamiento con las heridas.....	31
A.18. Deshacer el embrollo.....	33
A.19. Alergias en general.....	35
A.20. Alergia a ti mismo (a tu “esencia”). “Niños mimados, niños violados”. Parece que todas las madres son literalmente violadoras en el estado de sueño. La momificación del yo herido	35
B) Transcripción literal del audio: introducción.....	36
Texto de la transcripción literal y algunos comentarios complementarios ya desarrollados arriba. ¿Cómo es que hablamos de “vergüenza sexual”?.....	36

¿Qué hay aquí?

En los apartados finales (B) de este texto hago la transcripción literal¹ —algo comentada²— de un audio que publiqué el 10 de mayo de 2023 sobre la verdad concreta, personal, en torno al incesto emocional, la “masculinidad herida”, la “maternidad” herida, y las heridas emocionales en general.

Es una verdad que estoy en proceso de asumir.

En los primeros apartados reelaboro lo dicho en ese audio (en base a la transcripción literal y sus comentarios).

A ese *audio* lo llamaremos a veces “audio matriz” (y quizá le siga una serie de audios con la lectura de este texto).

Vamos a ir comprobando, pues, un poco más, un aspecto del camino que en realidad vamos a comprobar *eternamente* en este camino con *Dios*: Que *la verdad* (la verdad en torno a los hechos, debido a que las *leyes* que regulan los hechos son *amorosas*) es *liberadora*.

Introducción general: el tabú de la (“santa”) madre biológica

Hoy vamos a volver a tratar en gran medida de algo que ya hemos empezado a ver en otras ocasiones. Es el “tabú de la madre”, y poniendo un ejemplo concreto.

Si queremos, para desarrollarnos realmente, “tenemos que” afrontar la verdad personal: es decir, hemos de hacernos cargo de la siguiente cuestión: *¿cómo hemos sentido en concreto las cosas, y cómo hemos bloqueado esos sentimientos... en compañía de por ejemplo las “sacrosantas” madres, y desde muy pequeños?*

Este *tabú de la madre* es un gran obstáculo a la hora de describir, de hacer meras observaciones. Es decir, nos impide en gran medida sentir, describir y ser honestos con nosotros mismos con respecto a la manera en que nos hemos “fabricado la vida” —es decir, nuestra percepción e interpretación de los eventos—.

El tabú de la madre, y en general el “falso respeto” a las instituciones (padres, hogar, Estado,

1 Y por cierto, elegí esta vez intentar transcribir literalmente (lo que está en esos apartados del final), por hacer esto al menos una vez, así de literal... ya que hay gente que puede estar aprendiendo español y le puede servir ver el texto tal cual lo digo (aunque hoy hay muchísimos materiales para ver textos y audios a la vez en muchos idiomas).

2 En los dos apartados con la transcripción también hay comentarios con “complementos esenciales”, digamos, con cosas importantes sobre “niños mimados”, etc., y que grabé en otro/s audio/s. Esos comentarios los reelaboro en el texto de los apartados “A”.

religión, etc.) nos impide sentir y describir lo que nos pasa.

Y cuidado, este texto no es para “auto-condenarnos” ni “condenar” a nadie, claro está; pero sí se trata de ir describiendo las cosas honestamente; de ir admitiendo las cosas y afrontando la verdad, pues esto es necesario si queremos sanar —y sobre todo para poder empezar a involucrar a Dios o seguir involucrando a Dios en el desarrollo—.

Es decir, aquí, como siempre, estamos describiendo. No estamos “hablando mal” de la gente, pues lo que aquí veremos —y que ya hemos visto algunas veces— son cosas que hacemos todos usualmente, de adultos.

Todos realizamos esta “enseñanza de miedo” a los niños. Ese miedo conlleva un abuso que es normalizado y/o pasa inadvertido. Este abuso, lógicamente, llega a veces a convertirse en *maltratos flagrantes* de todo tipo, y que también pasan inadvertidos muy a menudo.

Por ejemplo, muchos papeles en la sociedad, muchas profesiones, etc. (como la de profesor, en la “educación” al uso), conllevan mucho maltrato emocional de niños y jóvenes, y, evidentemente, mucho automaltrato emocional.

Entonces, somos automáticamente abusadores si no afrontamos la verdad —la verdad emocionalmente hablando—, y toda la verdad... pues sin afrontarla no podremos ser más amorosos; es decir no podremos estar más y más en armonía con la verdad sobre lo que funda e inspira el diseño universal: amor (pues el amor y la verdad van juntos).

Entonces, esta percepción de la vida, de la vida en general... es decir, esta “identidad que interpreta”, que supone, que fabrica significados que no tienen como base y que no sustentan y enseñan el hecho de que “todo en la vida nos está sirviendo para que crezcamos como almas”... todo eso... lo fabricamos desde pequeños en compañía de unos adultos que están juzgando casi continuamente “la vida” (es decir, que están teniendo miedo de la vida).

¿Cómo hacen eso los adultos?

En parte, teniendo miedo de lo que llamamos “emociones desagradables”, juzgándolas (y por cierto, también evitando las “agradables”, pero como hoy vamos a tratar de una vergüenza muy intensa...).

Eso a su vez nos enseña, desde pequeños, a tenerle miedo a esas mismas emociones “desagradables”.

Es decir, aprendemos *falsedad*, pues, por contra, la verdad sobre el alma (nuestro verdadero ser) es que el alma “puede con todo”; y, por tanto, aprendemos la falsedad de que “no podemos sentir y terminar de sentir algo”.

(Cuando hablamos de “alma” podemos decir también el “ánimo”, pues es lo que *anima* los “robots” cuerpos —el cuerpo espiritual y el cuerpo físico—.)

Entonces, con ese miedo bloquearemos dentro de nosotros —de nuestro ánimo— todas esas emociones (esas que son desarmónicas: muchos miedos, etc.).

Y así, nos haremos a imagen de los adultos, y haremos eso con más o menos “masoquismo” involucrado en ello, y con más o menos culpabilización por lo que supuestamente les hacemos sufrir, les hacemos pasar, a los adultos, con nuestra presencia infantil, con esa presencia y esos actos que a menudo detonaban emociones en los adultos —así como a su vez ellos se las detonaron a sus respectivos tutores y padres—.

A) Texto elaborado a partir de la transcripción literal (que está abajo, en los apartados finales “B”) y de sus comentarios: *Segunda introducción*

“La vergüenza sexual”: ¿Cómo se transmite, y se incorpora, en un niño?

Vamos a ver un ejemplo sobre lo que me pasó cuando debía de tener unos 3 o 4 años de edad.

Después de bastantes años escribí sobre ese evento al menos un par de veces. Una de ellas se trata de en una “carta suicida”. La llamo así (y así la titulé de hecho cuando la hice), pero no es que sea “suicida” en el sentido de que exprese simplemente desesperación, aunque sí es un poco “un grito al aire”. La cuestión es que la tengo fotocopiada, y no sé si se la enviaría al destinatario/a. Está dirigida a alguien, pero no sé muy bien a quién (tengo la sospecha de a quién se dirigía).

Está hecha ya en los años 2000. Creo que la escribí cuando yo había ido recientemente a una especie de reunión, donde un psicólogo activista presentaba algo sobre psicología alternativa, digamos. Es algo que en realidad “va contra el psicoanálisis”, en cierto sentido: el esquizoanálisis. Eran cosas sobre las que andaba leyendo un poco, introduciéndome, por aquel entonces.

Entonces, vamos a hablar de algo tan concreto como la manera en que nos hacemos “la relación con nosotros mismos” y a la vez “la relación con la vida”, con el entorno.

Es decir, para comprender “de verdad”, en este camino que literalmente es con Dios (aunque yo aún haya recibido poco amor divino a día de hoy), estoy sintiendo³ cómo se construye esa “relación con la vida”, desde pequeñitos, como una especie de “fuente de significados” a la hora de interpretarnos a nosotros mismos y de interpretar las cosas, “la vida” (por ejemplo, “ser hombre”, “ser mujer”... etc.).

Es por eso que hablamos de “vergüenza sexual”, o sea, de la vergüenza relativa a “ser de un determinado sexo”.

Antes de seguir:

siempre tendremos que hacer una especie de “aviso” sobre ciertas verdades básicas del alma gemela, las que estamos comprobando poco a poco; y es que, aunque la mayoría de personas tiene al alma gemela encarnada en cuerpos del otro sexo (o la tiene ya desencarnada, pero que encarnó en un cuerpo del otro sexo), habría un cierto porcentaje de relaciones de alma gemela⁴ homosexuales, en el sentido de que el alma gemela encarnó en un cuerpo del mismo sexo⁵ (cuerpo espiritual y cuerpo físico, que son los dos cuerpos que “acogemos” como almas al encarnar en la realidad física, por lo que estamos comprobando).

3 Para realmente terminar de comprender algo hay que sentir; ese “algo” tiene que “anclarse” como emoción/sentimiento, digamos; ese “algo” tiene que ser absorbido en el alma (y el alma es emociones, deseos, intenciones, sentimientos...).

Por eso aquí digo algo así como que: “a la hora de comprender estamos sintiendo”.

4 Con esta expresión me refiero a algo que hemos tratado ya en bastantes ocasiones: que nuestro mismo ser ya está en relación, lo queramos o no, y en una relación “muy especial”, con una y una sola persona en el universo: la otra mitad de nuestra alma completa.

Es decir, hay una conexión literal “energética” con el alma gemela, una conexión que no existe con el resto de los “hermanos” –almas– que pueblan el universo físico y el universo espiritual y celestial, etc.

5 También hay porcentajes de personas que son por ejemplo un poco *hermafroditas*; en este caso tendría yo que saber (que desear saber más) qué es lo que sucede, es decir, cuánto se debe, ese rasgo físico, al tipo de heridas emocionales absorbidas en el útero, etc., y al tipo de influencia que siempre ejercen en algún grado los desencarnados en esas heridas.

En cuanto al tema de los “discapacitados”, vimos que en general los “defectos” tendrían que ver con heridas emocionales de cierto tipo, absorbidas muy pronto (como todos las absorbemos, por otra parte). Y el tema sería que estas heridas crearían ciertas atracciones fuertes con ciertos espíritus —o sea, desencarnados— que se pegan de ciertos modos al entorno del feto y que favorecerían ciertas cosas (¿quizá los hermafroditas y personas con cuerpos así tendrían un alma gemela encarnada en un cuerpo físico similar de alguna manera?).

A.1. Heridas emocionales “sexuales”, eventos críticos conformadores e influencia de espíritus/desencarnados

Entonces, vamos a ver el tema de “las heridas con el otro sexo”, o con el propio de uno.

Estas heridas emocionales hacen que vivamos las cualidades de *masculinidad o feminidad de forma impura*, digamos, de forma herida (y más o menos frenética).

Es decir, normalmente vivimos (está normalizado vivir en) una masculinidad o una feminidad herida. Habitamos esas cualidades en desarmonía con cómo realmente son, ya que, como todas las cosas en su “esencia”, son atributos “creados” por Dios (“de Dios”), y por tanto son algo puro.

En nuestras vidas, las heridas se hacen en seguida, en nosotros, como almas. Es decir, las absorbemos, digamos... absorbiendo miedos a ciertas emociones, etc.

Esas heridas se hacen en gran medida “a imagen de la madre” y “a imagen del padre”; a imagen de los adultos que estén por ahí, en el entorno temprano del niño/a.

Es decir, las heridas se hacen en gran medida a imagen de lo que los adultos —empezando por la madre sobre todo— no han sanado en sus almas, y que a su vez viene de lejos, de otras generaciones, como “emociones heridas”.

En gran medida vamos a sentir que las heridas —por lo que parece— se “construyen” mediante eventos críticos (en muchos eventos, pocos... continuados, etc.).

Se trataría de eventos como el que vamos ahora a tratar.

Este “evento crítico” puede servir para que cada cual nos situemos, para que “resonemos”, en nuestras vergüenzas... y para animarnos pues a comentarle estas cosas a Dios, en alta voz incluso, ya que siempre está “escuchando”, pero nos escucha a nivel de lo que sentimos⁶. Así pues, podemos comentarle estas cosas a Dios y a los guías (podemos abrirnos, así); y, en general, nos podemos abrir a comentar sobre estas cosas con todos los espíritus que puedan estar ahí, asistiendo, escuchando... y que a menudo estarán tan doloridos⁷ o más que nosotros.

A.1b. Ya que hablamos de desencarnados... (excurso)

Por cierto, a dichos espíritus a veces les puede venir bien “compartir” esto, es decir, participar de alguna manera en estas cosas, en estas oraciones donde “anhelamos” —o “lo intentamos”— por ejemplo la *verdad* acerca de cómo está realmente nuestra alma, para poder ser más honestos con cómo estamos realmente, etc. (y es que siempre hay gente sintiéndonos, o escuchándonos... si pueden).

Ante todo, esto, este “compartir”, parece que se dará mucho y mucho más “anárquicamente” quizá, en las ciudades, en las grandes aglomeraciones de personas. Es decir, habrá quizá más gente desencarnada “escuchándonos” en ciertos contextos así, estando como están, las ciudades, etc., tan llenas de esos célebres “miasmas”.

¿Miasmas? Esto de los “miasmas”, por cierto, creo que sería un concepto clave en la manera como se trataba en el pasado una cosa que estamos viendo que es crucial.

Al parecer se hablaba así, hace siglos incluso, de algunos “problemas” y sus posibles causas. Y en realidad, parece que con ese concepto —“miasma”— se trataría de algo que nos abriría a sentir la

⁶ Pues como “alma infinita” Dios trata con nuestras almas (que son lo que Dios creó “directamente”, digamos).

⁷ Recordemos: todos tenemos y conservamos dolor emocional, y por tanto todos vivimos en el error, pues todos protegemos algún grado de miedo (incluso los espíritus, en dimensiones superiores (como por ejemplo en la 2), tienen aún miedos, con su concomitante compulsión a controlar, etc.).

Nuestro error a nivel del alma atrae (para “señalarlo”) a desencarnados (y atrae accidentes, enfermedad, etc.).

realidad de la influencia de espíritus y la importancia que tiene⁸ a la hora de entender y sanar las causas (relativas al alma: sus heridas, y lo que el alma atrae en la vida).

A.2. Contexto de la “carta suicida”

Entonces, esta carta suicida está en ese contexto: yo habría asistido recientemente a lo que era simplemente una charla. La daba alguien muy “despierto”, digamos —o más que yo—. Era un psicólogo joven que tendría más o menos mi edad, activista. En parte se estaba ofreciendo como psicólogo, pero de la “modalidad esquizoanalítica” (una modalidad así como más “social”, o “política”).

Entonces, en la charla parece que se me activó algo, claramente. Sé que lo que sucedió ahí tendrá seguramente que ver con la activación o el detonamiento (quizá sólo en “eco lejano”) de lo que podemos llamar “*vergüenza de existir*”; es decir, de una emoción muy muy básica, que seguramente es una de las absorbidas en la estancia uterina en mi caso⁹.

Es decir, esa emoción, la más profunda, no habría sido creada en y por el evento de infancia que vamos a ver ahora; esa emoción se detonaría en este evento, de nuevo. Se detonaría en mi madre, y por tanto parece que yo la sentiría, es decir, la volvería a sentir mucho. Y parece que el evento, es decir, lo que pasó con las emociones en él (lo que pasaría, por tanto, con el alma y sus deseos), pasaría a ser la *materia prima* para dar un paso más en la creación de la fachada —o bien, podría ser un cierto comienzo clave en este proceso de crearnos la fachada—.

A.3. El evento de la infancia

El evento, más o menos anecdótico para un adulto, pero que puede ser muy importante para la conformación de la “identidad” de los niños, se dio al salir de la guardería (el jardín de infantes). Tenía que ver con “ir a buscarme”.

Vino un amante de mi madre. Pero no sé si vino simplemente para prestarse a acompañarnos un rato, pues en ese caso parece que mi madre me recogió con el coche.

Es decir, por ahora sólo recuerdo esta escena: yo estoy en los asientos de atrás del coche (en una silla de niños, debía de ser), y oigo y siento hablar a estas dos personas (a mi madre conduciendo, o habiendo parado el coche, y al amante fuera de éste; era de día, sería por la tarde).

Entonces, no sé si es que él vino a recibirme primero a la salida —creo que no—. No sé si es que habrían quedado en que él me recogería, por lo que fuera, para que luego mi madre llegara cuando pudiera, para llevarme a casa.

La cuestión parece ser esta: nos fuimos de allí “avergonzados”; es decir, avergonzada ella, y yo sintiendo eso, tal como de pequeños hacemos todos, ya que lo sentimos todo intensamente.

Y es que quizá era la primera vez que sucedía algo así; es decir, en que yo veía (sentía) a mi madre interactuando:

8 Es decir, en realidad, el discurso sobre los “miasmas” denotaría la realidad efectiva de la influencia de espíritus (=desencarnados).

Y es que siempre se trata de sacar a la luz las causas, de dar luz y sentir las causas; es decir, de abrirse a irse armonizando con las leyes naturales, con esas leyes que también actúan sobre y en el alma (un alma con sus heridas, etc. y un alma que también es una creación “natural”, pero que de cierta forma lo es “directamente de Dios”).

Así, con este tema de “los miasmas”, parece que se abriría cierta comprensión simple y cabal de por ejemplo las enfermedades —tal como estamos descubriendo con respecto a las supuestas pestes, epidemias, y todo eso—.

9 *Todo* el mundo tenemos absorbidas cosas parecidas a esta vergüenza, en un grado u otro. Lo importante sería el hecho de que cada emoción es muy única, y por muchos motivos: por ser de *uno mismo* (ya que cada alma es muy única); por ser transmitida en eventos muy concretos y por almas concretas (aunque provenga de otras generaciones)... etc.

- con alguien de mi mismo sexo,
- en una interacción que involucre emociones fuertes de algún tipo,
- y con un hombre que no era mi abuelo, ya que éste aún vivía —en la misma casa donde estábamos mis abuelos maternos, mi madre y yo—.

Entonces, lo que se conseguiría con este evento es nada más que reforzar, emocionalmente hablando, el *evitar sentir* aquella vergüenza tan profunda.

Es decir, este podría haber sido un punto de refuerzo de aquello que ya hemos comentado algunas veces: el hecho de que, en general, en las “instituciones” —como puede ser la institución del “hogar”—, se refuerzan de forma emocional y profunda unas concepciones sobre el amor (el cuidado, etc.) que distorsionan el “amor” con respecto a cómo es realmente el amor.

¿Distorsionan? Sí, me refiero a que distorsionan el sentido del “cuidado” de uno mismo, de los demás, del entorno (y a fortiori de nuestra potencial relación directa con Dios)... y lo hacen así como plantando unas “semillas de actitud ante la vida”, por así decirlo¹⁰.

A.4. Recordatorio sobre los hogares como jaulas de “amor” falso

Por cierto¹¹, aunque en la práctica, para leer o escuchar esto no hace falta ver cosas anteriores (audios, texto...)... quiero decir que, debido a que ya sentí algunas de estas cosas un poco más “desde el alma” —es decir, más concretamente en mi caso— hay otros audios¹² en los que he hablado un poco sobre la importancia de que vayamos sintiendo que casi todo son “jaulas” de “amor” falso, en una u otra medida —de “amor” entre comillas, claro—.

Los hogares obviamente lo son, y en ellos aprendemos, más o menos forzadamente, a entender que lo blanco es negro, a comulgar con ruedas de molino, pues “hay que” querer (“hay que respetar”) a mamá, o a papá... a quien sea; y eso a menudo significa aceptar como válidos para uno mismo unos comportamientos que están completamente en desarmonía con respecto al amor.

Esto lo vemos, mismamente —si deseamos ser sensibles a esto, claro—... lo vemos, en la “actitud de sacrificio” en la que todos estamos “vibrando”, tan continuamente, en la vida.

Es decir, esto no sólo se da en el “hogar” —aunque éste sirva como “matriz emocional distorsionadora” para tantas cosas— sino que se trata de que cualquiera, ya sea ateo, ya sea creyente de lo que sea... cualquiera tenemos la actitud de sacrificio muy profundamente anclada en nosotros (sería una actitud muy básica cuya base es la absorción de las heridas emocionales que “mamamos” desde la encarnación en el útero).

A.5. Volviendo a la carta: muestra de cierta apertura... pero...

Entonces, al escribir la carta ya soy un joven de unos 28 años de edad, y voy a esta charla de aquel psicólogo. Ahí debió de ser que se “me activo” alguna cosa, y entonces, ¡chas!, me viene un recuerdo.

Y debe de ser que es por eso que escribí la “carta suicida”, así como queriendo sacar más a la luz una actitud de fondo en la que ya estaba viviendo (es decir, salen a la luz algunas “emociones heridas”).

10 Evidentemente, como la *vida* está en el alma, y es dada por Dios a cada cual como alma... entonces esas “semillas” de actitud son semillas a la vez de una actitud ante el alma (y el alma sería nuestro *verdadero* ser; por tanto son potencialmente unas semillas muy “globales” para sembrar actitudes ante la verdad en general —ante el hecho de que exista la verdad, etc.—).

(Hasta esta nota y este apartado dura el primer audio de la serie de continuación al audio matriz.)

11 Este breve apartado A.4 no lo leo en el audio 2 de la serie de lectura del texto. Empiezo por el A.5 tras algún comentario, y llego a completar el A.10 (en ese audio 2).

12 “Mi caso de jaula de “amor” falso | Cómo funciona la manera de Dios, 4”: unplandivino.net/jaulas

Al escribir quizás me vino más intensamente la verdad sobre eso, sobre esa vivencia... y quizá a la vez pude valorar mejor la importancia de ese recuerdo, uno que creo que siempre tuve.

Es decir, al ponerme a escribir quizá “abrí” un “espacio álmico” (o sea, mi alma se lo pudo hacer a sí misma: abrirse a un poco de verdad, de más “verdad emocional”, de más hechos y emociones en ellos, etc.), para que mi alma me presentara además el recuerdo de un evento.

Pues cuando el alma se abre, “nos abrimos emocionalmente”, pues eso sería el alma: emociones, deseos, etc.

Es decir, al abrirme, hubo espacio para que mi alma me señalara algunas emociones, y para que con el recuerdo quizá pueda darme cuenta mejor de lo más esencial (de la presencia de esas emociones bloqueadas), y poder así elegir (a nivel del alma, “con el alma”... donde realmente está el libre albedrío)... elegir, decíamos, traspasar alguna emoción que me está bloqueando —como la que refiero, tan intensa, y que podemos llamar “vergüenza de existir”—.

Recordatorio: Y por cierto, cuidado, pues con la escritura y cosas similares también podemos estar validando la actitud de “no hay que sentir *tal* emoción”.

Por cierto, en esta carta suicida, ese recuerdo infantil está más detalladamente descrito que en otro escrito anterior que conservo, otro “relato” sobre el recuerdo.

Este otro está hecho unos seis años antes. Es otra “carta” mucho más “ingenua”, que hice a modo de autobiografía. Es breve, no está dirigida a nadie; en ella hice una descripción algo más difusa sobre este evento con el amante de mi madre. Dije que simplemente “me enfado” en ese evento (es una descripción muy escueta, en esa redacción de 1996, con 22 años y medio de edad).

A.5b. La descripción del evento en la carta

En la carta suicida, ya en torno al año 2002, puse esto:

“llevo 20 y muchos años viendo agonías en mi casa”...

Digo eso porque mi madre y abuela estuvieron en general muy “deprimidas”, etc., es decir, ayudándose mutuamente a proteger miedos y por tanto ayudándose a no cumplir “deseos armónicos” y a no asumir “verdades liberadoras”, tal como la mayoría hacemos de adultos en algún grado.

Y también puse:

“...y [viviendo] peleas, gritos; [aunque] a rachas, hay que decirlo, sí; pero la depresión constante es contagiosa, y más cuando hay lazos familiares. Me acuerdo de que de pequeño (guardería) mi madre, parada al volante, y yo detrás...”.

Ahí, como se ve, comienzo a describir brevemente el evento. Antes aclarar que, que yo recuerde, quizá los gritos y cierto tipo de pelea se dieron más abundantemente tras la “muerte” de mi abuelo.

Es decir, yo estaba detrás, en el coche. Y como dije, sigo teniendo la imagen de este recuerdo. O sea, me viene cuando leo esto en la carta, aunque ya más difusamente.

Y sigue:

“Y afuera... un amigo de ella”.

O sea, afuera estaba un amigo de ella.

Sigue:

“...mi madre le dijo algo de [sobre] que yo tendría celos de él si se montaba [en el coche], o algo así. Creo que se me vino el mundo encima. Yo no pensaba eso... y [pero] llegué a pensar que lo

fingía”.

O sea, ahí me refiero a que yo “lo fingiría”, quizá. Es decir, quizá es que yo quise ponerme a fingir, ahí, con 4 años de edad.

(Como vemos, ahora me estoy así como explicando, en el 2023, lo que puse en esa carta suicida.)

Decíamos...: me puse quizá a fingir que yo “*debía* tener esos celos”; que *tenía que* tenerlos —sin saber lo que es, claro—.

Y lo que digo en la carta es que yo no pensaba eso —lo escribí así en la carta: yo no pensaba eso—; y con “eso” me refiero a los celos; es decir, tan pequeño yo no pensaría que “debería tener” celos, o que los tenía, etc. (pues ni sabemos lo que es ese concepto adulto); pero llegué a pensar que fingía.

O sea, es algo así como que, con esa frase de mi madre (acompañada de algún bombeo de miedo, que es lo que solemos hacer siempre ya de adultos), parece que “tuve que forzarme” a *pensar como ella*.

A.6. Un poco más de contexto general: madres solteras y “todo es un regalo”

Descansemos por un momento y veamos un poco el contexto: soy hijo de “madre soltera”.

Pero, como “sabemos”, todo lo que sucede es un regalo a interpretar como tal (una vez que ya somos lo suficientemente autoconscientes). Y así, mi llegada al mundo fue “un regalo”, como lo es todo evento que sucede (en el sentido que vimos y que se trata de “practicar”).

En este caso fue un regalo que en gran medida sirve para que el entorno pueda sentir emociones (vergüenzas, etc.) que muchas veces los adultos no queremos sentir. Pero el alma de cada persona concernida necesitaría sentir esas cosas para poder liberarse y expresarse más íntegramente en la vida, ya que dentro tenemos bloqueadas muchas emociones “heridas”.

Ahora bien, mi entorno (abuelos y madre) no sanaron, lógicamente. Es decir, parece que apenas sentirían y traspasarían lo que fue detonado por mi llegada: la vergüenza relativa al evento de tener un hijo/nieto inesperadamente, por así decirlo.

Ese evento “quiere” —es decir, *sirve para*— detonar vergüenzas sexuales, por ejemplo. Esas emociones eran enormes en mis abuelos, y por tanto en mi madre. Son vergüenzas de todo tipo, y penas de infancia, como las que todos tenemos por “sollozar”; y siempre son cosas muy concretas, aunque vengán siendo transmitidas de generación en generación.

Este es parte del contexto.

A.7. El “yo herido”: nos forzamos a absorber las opiniones emocionales de los adultos. ¿Qué es “pensar antes que sentir”?

Entonces, fijaros en cómo, en este escrito, y sin yo saber todavía estas cosas, con esa frase parece que expreso que “tuve que forzarme” a pensar como mi madre. Es decir, expreso eso al escribir eso, sin yo empezar a saber lo que ahora estamos viendo sobre el alma —y que estamos comprobando, y que es tan simple: que en gran medida *todos vivimos en, y por, y para sostener las opiniones emocionales de nuestros padres sobre la vida*—.

¿Qué le diríamos a este chaval, de 28 años ya, que redacta eso, pero que sigue siendo un “niño herido” como todos lo somos?

De cierto modo, a ese “niño herido”, y si sanamos... le estaremos transmitiendo *la verdad sentida* de que, en realidad, lo que hizo aquel niño pequeño en aquel evento no es tanto “pensar como

su madre” —que también— sino “pensar antes que sentir”.

¿Pensar? Sí, en un concepto, por así decirlo “ampliado” de pensar; es decir, un concepto que incluya todas las “maniobras mentales”, como la de “evitar sentimientos”.

Y es que lo que estaría haciendo ahí mi madre, es justo eso, tal como luego todos hacemos: está seleccionando cosas (libre albedrío) como alma que es y que todos somos (emociones, deseos); está seleccionando cosas en ese ámbito del alma, el del ánimo, evitando una vez más algunos sentimientos concretos, los que son activados por los diferentes regalos de la vida que son los eventos en general, y en concreto por este encuentro —un regalo más de las leyes de Dios—.

Insistamos en esto: ¿Cómo así... cómo es que decimos que “pensar antes que sentir”?

Sería un sentido muy profundo de “pensar”, y que por ejemplo es “juzgar una emoción”, tener miedo de ella.

Y tengamos en cuenta que esa emoción al niño le vino del alma sobre todo de la madre y de la abuela (esa vergüenza profunda); es decir, es una emoción que ya estará bloqueada en su alma cuando sucede este evento en el coche, donde potencialmente se “refuerza” la herida.

Es decir, vemos pues que este sentido de “pensar” es una especie de interiorización de una semilla de “*cómo vamos a ‘pensar’ en el futuro*”, de cómo vamos a ser, pues interiorizamos ese miedo-juicio a una emoción herida.

Sería, pues, así como una semilla de la actitud en torno a esto que todos hacemos: “*separarnos de nuestra propia alma*”.

Hacemos esa separación interiorizando el “gesto de la fachada”, el gesto que hacen y dan como ejemplo de vida los adultos, ya que éstos casi siempre actúan también desde esa fachada.

Es decir, actúan por ejemplo primero “seleccionando” (y “fabricando”, por cierto) las cosas “buenas a sentir”; actúan desde el gesto de “*primero sostener el miedo-juicio a las heridas emocionales profundas*”.

Y eso, ese “seleccionar”, es, como vemos, “mental”, pues la capacidad de seleccionar emociones es algo “mental”, en un sentido no del todo “intelectual”, digamos, de la palabra “mental”.

Los adultos primero seleccionan las “cosas a sentir”, y lo hacen “automáticamente”; y también en gran medida lo hacen, lo hacemos, en función de los dictados de “*cómo eran las opiniones emocionales que tenían nuestras madres y padres, etc., sobre lo que pasaba en la vida*”.

A.8. La vergüenza sexual como particularización y moldeado de vergüenzas profundas más “globales”

Entonces, aquel niño interiorizaría o reforzaría más aún una vergüenza sexual que, en realidad, es de la madre (a su vez pasada en gran medida por mi abuela).

Pero ese matiz, de “sexual”, sería algo que se le va dando a la emoción más profundamente bloqueada, esa que quizá es “vergüenza de existir”.

Es decir, dicha vergüenza ya estaría muy incorporada en mí, en el alma del niño, debido a la absorción uterina que todos hacemos —la absorción de los miedos a sentir las heridas, del miedo y en general de “emociones heridas” que tienen los adultos—.

Entonces, ese bloqueo va siendo la materia prima para sucesivos moldeos de nuestra identidad, los que nos hacemos a imagen de los adultos, pues “algo tenemos que hacer”, ya que estamos “aprendiendo” (es decir, estamos ejerciendo el libre albedrío cada vez más autoconscientemente).

A.9. Alma y prioridades; los tres yoes

En general —y tal como vimos recientemente— lo que todos aprendemos de las madres y padres (y de los adultos en general), es el gesto de poner cualquier otra cosa por encima del alma.

Anteponemos nuestra mente al alma, es decir, anteponemos por ejemplo la capacidad de “elegir sentimientos”; o la capacidad de “forzarnos” (“fuerza de voluntad”), en vez de soltarnos y sentir todo tal como está.

Y en el evento infantil que vemos aquí, parece que me estoy “haciendo la identidad”. Y, claro está, nos hacemos la identidad en relación con un entorno.

Es decir, se está forjando una identidad, pero se está haciendo desarmónicamente, y para terminar dando eso que llamamos “los tres yoes”:

- el *yo de fachada*, que sirve para sostener esta vivencia en el
- *yo herido*, para así “sostener lo falso”, pues las heridas no son
- el “*yo real*”, es decir, no son la realidad pura de lo que hizo Dios como alma, y de lo que “puso” Dios en el alma.

Entonces, *recordatorio*: el destino del alma, su “potencial”, digamos, no es el de estar todo el rato protegiendo por ejemplo el miedo a sentir estas vergüenzas, etc., tal como estaría haciendo en ese momento mi madre en el coche, en la situación.

Con esa (*falsa*) protección (con esa protección de lo erróneo, lo desarmónico) ayudamos a los niños a modelar esas vergüenzas, esos miedos a sentir penas profundas, etc.; les asistimos a la hora de modelarlas para ir concretándolas en vergüenzas sexuales de todo tipo.

De ahí que luego las amorosas leyes naturales tienen que intentar deshacer eso (por ejemplo, lo que llamamos (con Jesús) ley de compensación, etc.).

Y es que hay que sanar el alma herida (es un principio natural de la existencia, que se ha de liberar el alma)... aunque, por supuesto, luego malinterpretaremos los eventos, la vida... y gestionaremos desde la fachada nuestras vidas y los eventos, mediante civilizaciones más o menos petulantes, con herramientas “civilizadas” más o menos petulantes (y/o ya delirantes e históricas, como vemos en el tema “pandemia”, etc. —cuando se va acumulando mucha “tensión”, diríamos quizá—).

Por cierto, la situación de aquel evento de infancia sería algo tensa. Con ello me refiero a que, claro está, también puede ser que la visita de aquel amante fuera algo inesperada, o bien, como dije, que fuera la primera vez en que nos veíamos los tres... etc.

Y, por cierto también, no es que mi madre tuviera “muchos amantes”, que yo sepa, pues digamos que había muchísima “represión” en casa (para bien y para mal); y, por cierto, la había quizá en bastante contraste con el ambiente que parece que se iba generalizando en España, y que era el de cierta “falsa liberación”, en lo que se llama todavía la “*Transición*”.

En la atmósfera de mi casa mi madre era “la buenita”¹³.

A.10. Seguimos con la carta: adultos que se alivian con los niños. Ser usados por los adultos. Responsabilidad emocional. Incesto emocional: “siempre decía que teniéndote a ti no quería casarme”

Entonces, fijaros: la carta sigue diciendo, refiriéndose a mi madre:

“*Transfirió su pensamiento, y «me aplastó» (?)...*”...

13 Mi tía en seguida se fue de casa, y de hecho yo no conviví con mi tía de pequeño. Mi tía, la hermana mayor, se había casado e ido de casa antes de que mi madre tuviera este percance de ser madre soltera, ese contratiempo. Mi tía, por cierto, heredó así una casa, la que previamente habían dejado mis abuelos para comprar otra más cercana al negocio que tenían.

Y añadido...:

“*un poquín*”

(Las comillas en “me aplastó” y el signo de interrogación entre paréntesis están literalmente en la carta.)

Parece que digo “un poquín” (que “me aplastaría un poquín”) así como para no bombear mucho enfado, quizás, en ese momento; es decir, para no sentirlo puramente, mejor dicho (pues escribiendo eso también yo estaría intentando no sentir).

Y es que cuando estaba escribiendo ese “me aplastó”, quizá pude empezar a conectar con la frustración de que en aquella situación infantil me viera así como obligado a tener el mismo *miedo a esa vergüenza profunda* que, de todas maneras, mi madre y mi abuela, y mi abuelo, etc., ya me pasaron de pequeño (pues como dijimos, yo, desde muy pequeño, viviría ya en gran medida en un gran miedo a la vergüenza, en un miedo a sentirla humildemente).

Así que, lógicamente, yo ahí ya estaría con bastante —con seguramente bastante— “apagamiento del alma”. Es decir, viviría en un apagamiento que es un querer conservar dentro emociones desarmónicas como esas, como la vergüenza y el miedo relativo a sentirla (un miedo que sería reactivado en el evento crítico con el amante de mi madre, por lo que parece); o bien, digamos que viviría en un apagamiento de esas penas o duelos que de forma natural hemos de hacer, hemos de tener, hemos de “llorar”... por el hecho de que nos estén bombeando tanto miedo desde el entorno de almas.

Recordemos que el entorno de adultos suele usar a los niños para “aliviarse” (algo que por cierto, mi madre reconoció recientemente en un *guasap*, como rasgo muy general).

Y así, de pequeños vamos acumulando mucho duelo, duelo no hecho, no sollozado... debido a la inevitable pena que ha de darnos sí o sí el hecho de que nos estén utilizando¹⁴.

Y quizás era eso lo que yo estaba apagando una vez más, al escribir literalmente, en esta carta suicida: “*me aplastó (?) un poquín*”.

O sea, no sólo se trata de ponernos a escribir una “carta suicida”, sino que “tendríamos que” “rezar al universo”, o a Dios..., y decir: “*oye, pues quiero sentir hasta el fondo esto... quiero*”...

Pero no, no hacemos eso, y en parte porque no sabemos —ni queremos saber ya— que la emoción, y la humildad con las emociones, son cosas tan importantes —y, por cierto, tan “simples”—.

Pero no lo hice, pues “lógicamente” seguí escribiendo —“lógicamente”, digo, en la lógica esta de la locura que tenemos instaurada como normalidad—.

14 Esa utilización, al ser un “atentado” contra el alma, es un atentado contra el libre albedrío, ya que éste está profundamente ahí, dentro, en el alma, en lo más profundo del ánimo (el libre albedrío).

Los adultos, “sin querer queriendo”, siempre separan a los niños de “ser almas” (de ser almas “primero”), y por tanto siempre hay cierto grado de *incesto emocional*, pues se apropian del derecho a hacer sentir, al niño, su alma.

¿Incesto emocional? En el sentido (tal como estamos comprobando) de que cada cual somos *la mitad de un alma*, y por tanto al niño o niña le estamos separando de sentir a su alma gemela, que es su compañero “sexual” natural, conforme al diseño o plan divino.

Y parece que, dependiendo de lo “personalmente” que hagan eso —los adultos— habrá más o menos matices de incesto emocional, con más o menos “*intercambio energético indebido*”, tanto en vigilia como en estado de sueño —en el cuerpo espiritual—.

Estos son “atentados” constantes... e insistamos: el hecho de “utilizar” a los niños para los adultos no sentir, para aliviarse, etc., conlleva establecer gestos que riman mucho con el “incesto emocional”, pues este incesto es energético, digamos sutil en general, pero muy fuerte (pues todo se “crea” desde el alma en el fondo, y el alma es emoción, sentimiento, deseo, etc.).

Entonces, con esos comportamientos, en las instituciones que llamamos “hogares”, estamos separando a los niños de su “modo de ser sexual profundo” —una verdad que quizá iremos viendo y sintiendo hoy [con el “*audio matriz*” para este texto], y espero que en otras ocasiones—.

Entonces, (sigue la carta):

“creo que sí”.

Este “creo que sí” es una confirmación del *“me aplastó un poquín”*.

Y sigo:

“es sólo un detalle que me parece interesante. Podría seguir con tonterías, pero bueno”.

Con eso de “tonterías” vemos quizá cómo ahí estoy juzgando una vez más las emociones para evitar la liberación de lo que estaba bajo esa frustración, y seguir así viviendo en ese miedo a sentir esa vergüenza, esa que compartimos en la familia y que me hicieron compartir, esa que luego yo “actué” con muchas desarmonías (pecados), como casi todos hacemos.

Recordatorio: está normalizado el comportamiento desarmonico con respecto a los principios de Dios; así como está más o menos normalizado —en paralelo a ese comportamiento— el “mirar para otro lado” y no querer darnos cuenta; o bien, no querer darnos cuenta del todo; o bien, “no querer darnos cuenta *bien*” de ello, es decir, no quererlo hacer humildemente, de forma simple, etc...

¿Darnos cuenta de qué? De la causalidad al respecto: de que lo que vivimos (dolor emocional y luego físico... accidentes en la vida, enfermedades, etc.) son ante todo consecuencias de nuestra desarmonía —a nivel del alma/ánimo— con respecto a los principios que sustentan y animan las leyes naturales —lo que vivimos como individuos y como civilización—.

Así pues, vivimos más o menos orgullosos en una especie de “arrogancia fundamental”: no querer darnos cuenta, o no del todo bien, de que “todo” tiene que ver con esa armonía o desarmonía con el amor —así de simple—.

En general, y como ya vimos, todos juzgamos las emociones, y la identidad de fachada se basa en un montón de “miedos-juicios”, de esos miedos que son a la vez juicios de emociones heridas, de las emociones del yo herido.

Esos miedos-juicios parece que los interiorizamos en muchos eventos críticos, como el de la infancia que vemos hoy.

Entonces luego, en la carta, hago un devaneo más intelectual y me salgo del asunto, aunque no del todo, pues toda la carta es así como una expresión del yo herido, por así decirlo (y, claro está, toda ella es por cierto una expresión tal como existe en tantísima literatura, más o menos aburrida... en tantos escritos, célebres o no).

Entonces, ¿a dónde vamos con esto? Una clave es el tema de:

Responsabilizar a un niño de las emociones de los adultos.

En este caso, mi madre, con la excusa de los supuestos “celos”, me estaría usando para no sentir la vergüenza (bombeándome ese miedo a sentirla, al bombear ese miedo hacia el entorno en general, como comportamiento habitual).

Mi madre no querría afrontar miedos que quizá fueran miedos a que el amante se suba en el coche, etc.

Y, por cierto, luego vimos a este señor en algunas ocasiones. Es decir, traté con él estando en presencia de mi madre, aunque no sé si antes de ese evento, pues supongo que esa debió de ser una de las primeras veces en que nos encontrábamos los tres (esta vez fue breve, como vemos: en la calle, en el coche, etc., y sería pues quizá la primera vez en que mi madre se encontraba a la vez con él y conmigo).

O no sé si la situación sería que ya habían roto (creo que no, pues yo era muy pequeño, y esto

sucedería más bien al principio de la relación); y, como dije, tengo recuerdos de vernos los tres; incluso fui a visitar la casa de este amante de mi madre (fueron una o varias visitas cuando ella iba a verle, en las que creo que me dejaban con un perrito, etc.).

O sea, sí que tuve alguna interacción.

Entonces, más en general, y en cuanto a la relación de mi madre: parece que en esta situación yo estaría siendo usado por ella para justificar salidas a ver a aquel amante a su casa, que creo que no era muy lejos de nuestra casa.

Lo digo porque mi madre, durante algún tiempo, y supongo que debido a la vergüenza generalizada en que se vivía en el hogar, no confesaría a mis abuelos que tenía “novio”, etc., aunque luego sí hubo alguna interacción entre mis abuelos y el novio —o sea, sí supieron de ello y se trataron —.

Entonces, en el evento del coche, a mí se me debió de hacer una especie de “trauma” (en sentido amplio), en este sentido, que es: no poder llorar... (“temblando” quizá primero)... no poder “llorar” el miedo que me está transmitiendo o reforzando mi madre.

Pues, claro, lo que ella está haciendo ahí, tal como hacemos tantos adultos en general, es usar un niño como excusa para no sentir. Y eso está en general en el marco del *sacrificio*, como vemos. Es decir, todo el mundo “sacrifica su alma” para no sentir la pena de, por ejemplo:

“oye, ¡no quiero ser madre!”...

(Lo vimos hace poco en otros audios y textos: “no quiero hacer esto, no quiero limpiar esto...”, etc.)

Si “no se quiere” algo... entonces tocaría “gritarlo”, si fuéramos “sanos” con ello; pues además el niño “no se entera”; es decir, el niño “mentalmente” no se entera, pues no sabe lo que significan muchas de las cosas que se dirían en un contexto de liberación emocional.

Así que... genial si nos “desahogamos”, e incluso si gritamos para asumir nuestros miedos; y sí, claro, ¡suelta, suelta, suelta!... Pues siempre podría haber soluciones, pero si no soltamos no las hay. (El universo, las leyes naturales de Dios, están para que “soltemos”).

Entonces, vale. Supongo que no lloré, en ese evento del coche.

Pero, por cierto, ¿y si hubiera llorado?

Pongamos que un niño llora cuando recibe ese bombeo de un miedo concreto, ese que se enmascara con el tema “celos”.

(Claro que lo digo porque podríais tener ejemplos así en vuestro caso: quizá llorarais para poder liberaros de acumular más miedo, y si es que se os permitió pasar más abajo de la capa de frustración inevitable, o sea, de ese enfado de algún grado que es inevitable sentir, por el hecho de no poder “temblar el miedo” y no poder hacer el consiguiente duelo por lo que está pasando —a la manera natural del alma, que está más a flor de piel en los niños—.)

Y entonces, si fuera el caso de que el niño llora, de alguna manera habría dado la razón a la madre, al padre, etc.: les habría dado la razón sobre ese “pensamiento adulto”, el que podría llevar a decirle al amante:

“oye, mira, el niño no quiere que subas al coche [porque llora]”.

O sea, le daríamos la razón, porque luego el adulto podría decir...:

“¿ves? Está llorando, ¿ves cómo era verdad que va a tener celos si te subes al coche?”.

Como dije, creo que no lloré, y quizá, el hecho de no “poder” temblar el miedo y no poder hacer el duelo me hizo mostrar frustración, la que también pudo ser malinterpretada por mi madre como una confirmación de que efectivamente yo tendría “celos”.

El mismo día en que hice el audio, tras hacerlo, pregunté a mi madre si se acuerda del evento; dijo que no se acuerda de este¹⁵. Por cierto, en esa respuesta, o cerca de ese mensaje, en guasap, ella también puso la siguiente frase —que denota totalmente el incesto emocional, tan dañino, en que nos vemos involucrados tantas personas desde que somos pequeños—:

“Yo siempre decía que teniéndote a ti no quería casarme; pero tal vez, aunque fuera inconscientemente, es que nunca quise”¹⁶.

Entonces: “responsabilizar a un niño”... que “no se entera de nada”... responsabilizarle por tener “celos”...

Fijaros en que ya sólo con eso está resonando el tema del *incesto emocional*, que es algo que parece ser absolutamente la regla, la norma, en un grado o en otro, en todas las relaciones familiares (tal como estamos comprobando poco a poco).

¿Por qué? Entre otras cosas porque existe el estado de sueño, es decir, ese estado donde al dormir salimos con el cuerpo espiritual —todas las noches, etc.— y no nos acordamos de lo que hacemos. En ese estado podemos seguir con la misma actitud de “querer aliviarnos con el niño o la niña”, con más o menos autoengaño sobre lo que verdaderamente está pasando, energéticamente hablando.

Y así, como vimos, si no nos acordamos de lo que hacemos en el estado de sueño es precisamente porque “de noche” en el cuerpo espiritual estamos haciendo más “cosas energéticas” que degradan nuestra alma, así como la degradan la mayoría de cosas que hacemos en vigilia, por cierto.

Entonces, como íbamos diciendo: yo ya estaría muy apagado, y por eso digo que supongo que no lloré.

Así que en el evento yo habría absorbido un miedo más.

¿Un miedo a sentir qué? Insistamos: A sentir algo que yo ya tendría ahí bien absorbido en mi alma; a sentir unas vergüenzas que, ya desde mi estancia en el útero, yo habría absorbido de una madre que ya tenía mucho por sanar en ese sentido (en un entorno de adultos donde mis abuelos eran como eran, etc.).

Y fijaros, como dijimos, con este evento tendríamos uno de esos “eventos críticos” donde se nos va conformando la fachada.

Entonces... ahora “entiendo” más mi carta —y muy poco a poco la “entiendo”— pues este es el tema más gordo, quizás; pero “la entiendo más”, en el sentido de estar algo más abierto a sentir. Es decir, que al leer “me viene” alguna cosa más. Y, como vemos, lo mismo os puede pasar a vosotros si “rezáis”, en el sentido de anhelar... de confiar... de tener fe en que realmente nos escuchan... es decir, que Dios “nos escucha”, y que por lo tanto además “nos escuchan” unos “guías” que tienen más amor de Dios en sus almas que nosotros (si es que ya tenemos algo de amor divino)... y que pueden ir estando más ahí para nosotros —aunque sea a trancas y barrancas, debido a nuestras recaídas, etc.—¹⁷.

A.11. El proceso de crearnos una identidad desde las heridas: lo que normalizamos como individuación, que es como si fuera una desindividuación

Entonces, en cuanto a lo que vivo ahora... después de toda esa acumulación de miedos a sentir, y de percepciones construidas por ejemplo en ese evento... vemos que ahí serían percepciones acerca de lo que ese amante es, quizá (ese amante en cuanto hombre).

15 En un mensaje de guasap, de paso, y como ya dije arriba... sí dijo que se daba cuenta de que a menudo se usa a los niños para cosas, y usó incluso la palabra “aliviar”.

16 Quizá en otro audio hablemos de lo que implica que diga “casarse” en vez de “tener pareja”; obviamente tiene que ver con cierto “moralismo tradicional” de mis abuelos, etc.

17 Hasta aquí leí en el audio 2 de la serie de lectura del texto.

Esa percepción es potencialmente, a la vez, una percepción acerca de mí mismo, construída quizá a la vez (es decir, es en parte la percepción/construcción potencial de lo que soy “yo mismo” como “futuro hombre”, por ejemplo; abajo en otros apartados presentaré esto tan relevante).

En general, en nuestra “relación” con “la vida”, sucede esto —es decir, esa relación se da en parte así—:

Estamos todo el rato “en relación con el entorno”, pero “la base” desde la que se establece ese modo de relación se hace de pequeñitos; y ¿en base a qué? En base a emociones, lógicamente (“energía”, que “crea”, atrae situaciones, etc.).

La base se va haciendo en parte al interpretar emociones que muchas veces son emociones de los adultos, de unos adultos que muchas veces quieren que esas emociones las interpretemos como nuestras (cuando somos pequeños), para que hagamos “nuestros”, para que interioricemos, los significados de la vida, los significados de la relación con uno mismo, etc.

Y una parte muy importante de ese conjunto de significados es “lo sexual”, claro está.

Por eso hablamos de “vergüenza sexual”: de la vergüenza relativa a “ser un hombre”, que se moldearía en base a estos gestos de evitar sentir “penas y vergüenzas” más profundas.

Entonces, se va “individuando”¹⁸ la relación en sí, la relación “entre” el entorno y nosotros —la relación del alma consigo misma a través del entorno—.

Estamos pues en una relación que se va individuando.

Pero esa relación “del alma consigo misma” se da a través de, se da gracias a:

- primero gracias a la encarnación (que es un verdadero trauma, pero que no fue diseñado así por Dios), en la que las dos mitades del *alma que somos* se separan para poder encarnar;
- pero luego se da gracias al entorno, el que primero es físico si tenemos la suerte de que no nos aborten (“físico” con todas las letras, es decir, por haber nacido y no sólo encarnado y desencarnado en seguida).

Entonces, esa relación consigo mismo, la del alma consigo misma, en seguida se ve entorpecida al plantarse en el alma, al absorber el alma, una especie de “semillas de degradación”.

Esas semillas son lo que luego iremos reforzando en la vida, y tapando, y disimulando, y usando

18 Una nota sobre vocabulario: Podemos reservar la palabra “individuación” para esto, y la palabra “individualización” para otras cosas. Esto ya lo sugerí brevemente en otras ocasiones, inspirado en este caso sobre todo por “el tema de lo de Simondon”, un autor ya fallecido y que nos acerca a unas distinciones que en parte son clásicas cuando habla de “la individuación” (Gilbert Simondon). Por cierto, no hace falta leerlo a fondo, y yo no lo tengo tan fresco como podría, el tema, de todos modos —tampoco es “muy difícil”—.

Así pues, la palabra “individualizar” la podemos reservar para cosas más concretas; o sea, para cuando ya estoy en una relación dada con el entorno, una ya individuada de alguna manera, y vivo un “evento individual”, particular, más circunstancial digamos... y “me individualizo”.

Por ejemplo, debido a las heridas emocionales, es decir, con un alma ya “individuada” así... así de “desarmónicamente”... cuando soy por ejemplo promiscuo de tal o cual manera particular, o “individualizada”, digamos... etc.

Por cierto, parece ser debido a esto que tenemos el concepto de “casualidad”; este concepto en realidad parece que nos hablaría (y nos hablaría *en negativo*) de la continua relación que existe entre la individuación y la individualización (una relación que podemos comprender indefinidamente, es decir, cada vez mejor, pero, como siempre, si lo hacemos “emocionalmente”, es decir, desde el alma, pues “Dios no esconde la verdad” en ese nivel).

De los “eventos de individualización” podríamos decir quizá que son más bien “casualidades”. Por ejemplo, y como en la vida puedo ir estando ya más o menos “individualizado”... entonces vivo unas circunstancias particulares “x” donde se dan “eventos individuales” (se dan, dentro de esa relación ya individuada de la manera que sea); son eventos como el de que se me caiga al suelo tal objeto y no tal otro... o como el de “tener el pelo marrón”, porque mis padres eran de esa genética..., etc. Esos eventos no afectan a lo que podemos llamar “la base álmica” (heridas emocionales, es decir, rutas emocionales bloqueadas/bloqueadoras, etc.).

para hacernos la fachada, como parte de esos tres yoes¹⁹.

En la vida se monta pues todo un “lío”, todo un “desaguisado” con el alma; y lo fabricamos en la relación con el mundo, y en cuanto relación con el mundo.

¿En qué es un “lío”?

En que se trata de un cierto “separarnos de nosotros mismos”, por así decirlo.

Eso lo hacemos con y en la fachada, o lo podéis llamar si queréis “el ego”, aunque ese no sería el nombre más idóneo —no lo es para muchas personas—.

Hacemos eso para poder vivir en el yo herido, y por tanto para poder vivir más o menos a imagen de los padres, y no a imagen del alma —de un alma que es a su vez a *imagen* de Dios—.

Montamos todo ese lío para vivir, no a imagen de lo que el alma es de forma natural, sino “a imagen de los gestos internos, álmicos, de los adultos que nos ‘criaron’”.

Recordatorio: el alma está hecha por diseño de modo tal que se expande, o diríamos, extiende su esencia única. Esto sucede de manera *natural*, y de maneras que son armónicas con el amor, si potenciamos eso, claro está.

Y eso sucede aunque sólo sea de maneras armónicas con el “amor natural”; es decir, de un modo en que seguimos siendo “a imagen” de Dios, pero todavía no “de la misma sustancia de Dios”, pues esa sustancia —“divina”, del amor divino— no está en el alma en un inicio, y así, no puede transformar el alma si no lo pedimos y lo recibimos de parte de Dios, es decir, si no establecemos una relación directa de amor con Dios.

A.12. Volviendo al evento de infancia: la frustración de ser hombre; la identidad sexual y sus desventuras. La promiscuidad es también una “frustración de la identidad sexual”

Entonces, estábamos con este evento muy concreto, de ejemplo; ahí ya, como niños, vamos a tener o acumular más o menos frustración, es decir, una capa de frustración, de enfado con “la vida”, etc., que va a ser lo que está por encima de los miedos a sentir penas y vergüenzas más profundas —como hemos visto—.

Y ahí, en ese evento, fijémonos en cómo puede reunirse toda esta “constelación” de cosas, si lo decimos en plan pedante:

- la frustración de ser hombre (en la visualización temida, por unas emociones de miedo, etc., en la visualización de un amante de mi madre...),
- la frustración del “mí mismo”, la frustración de mí mismo como alguien que de cierto modo “estorba”... o alguien del que tener vergüenza (efectuando así, o validando así la realidad de la “vergüenza de existir”, y moldeando la vida en torno a ella).

Sería pues la frustración de alguien que “debe quedarse” en la vida viviendo en un miedo a sentir una vergüenza muy concreta, una vergüenza que no tiene nada que ver conmigo, en el fondo, pero una vergüenza que, como dijimos, yo ya tendría almacenada en el alma (pues el *hecho* de su existencia ahí, la “verdad” de que está en el alma de mi madre y de que estaría ya bastante en la mía... eso... es lo que ese evento habría detonado —como otro regalo más— para poder sentirla plenamente).

Entonces, esa vergüenza concreta, en el evento, la vergüenza sentida por mi madre ante un cierto hombre en un momento muy concreto (su amante en esa situación vivida además en mi

19 Tal como definían el proceso, el de “desarmonizarnos” así, Jesús y María Magdalena (ver en la web, ya enlazada arriba; y evidentemente ver su web: divinetruth.com).

presencia), esa vergüenza, sólo se vuelve algo que “tiene mucho que ver conmigo” porque está conectada con la vergüenza almacenada anteriormente, aquella que es una vergüenza digamos más profunda, más intensa... y que viene incluso (que procede, tanto en mi madre como en mí) de mis abuelos, etc.

Entonces, fijaros: “frustración de ser hombre”; o sea, hay una frustración, que existiría, que se daría por encima de un miedo muy concreto. Este es un miedo de los muchos que en realidad parece que todos durante la infancia no podemos sentir o terminar de sentir y soltar, en esos momentos precisos, más o menos “críticos”.

O sea, como niños, por lo que sea, muchas veces no podemos terminar de temblar esos miedos para así poder “llorarlos”, para poder hacer el duelo y salir indemnes de la situación, haciendo el duelo completo por lo que nos estuviera pasando (en los eventos críticos que se den, debido a lo que se bombea al entorno desde las almas de nuestros padres y madres).

Entonces, tuve que vivir —a partir de ese momento y de muchos otros anteriores y posteriores... y ahora, vivo, y vivía— de acuerdo con mi madre sobre lo que significa aquello, aquella confluencia de cosas.

Y ese significado (que “da sentido a la vida”) será disuelto simplemente si ahora aprovecho, aprovechamos, a recibir positivamente todos los regalos, todos los eventos, y sentimos humildemente en el verdadero sentido de “humildad” (el sentido álmico).

Esta es, pues, claro está, la propuesta a comprobar, en cada caso: literalmente nos *convertimos* (como quien se convierte a una religión) a las creencias (opiniones emocionales, y por tanto “profundas”) de las madres, padres, etc.

Y esto es algo que sentiremos.

Es decir, no hará falta “comprobarlo intelectualmente”, y, sobre todo no hará falta (y no se podrá) comprobarlo intelectualmente en los casos donde el evento en cuestión no tenga mucha “mente” involucrada, digamos (por ejemplo porque nosotros aún no sepamos hablar, mismamente debido a que estemos en el útero).

En este evento del coche yo ya tenía capacidad de entender algo el lenguaje, y, lógicamente, estaba aprendiendo eso mismo, entre otras cosas.

Este ejemplo de mi vida parece ser uno de los muchos momentos traumáticos donde “nuestra esencia se siente usada”. Es eso, para el alma, es justo eso, y será más o menos traumático (de hecho es una especie de violación, en sentido amplio).

Con esto es como nos *convertimos* a las opiniones emocionales de la “madre” biológica (frente a las de Dios, nuestra madre real), ya que precisamente, al vivir en el yo herido gracias a la fachada, estamos evitando sentir las opiniones de Dios sobre la vida, sobre los eventos, sobre las cosas (cosas de todo tipo, opiniones sobre todo tipo de cosas).

Entonces, de pequeños nos forzamos a estar de acuerdo con los adultos sobre lo que significa el evento en cuestión, y sobre lo que significan una o varias emociones concretas. Nos forzamos a estar de acuerdo con el adulto sobre ello, y nos forzamos así a hacernos “a imagen de los adultos” (a imagen de lo que ellos hacen con las emociones, etc.).

Por ejemplo, como vimos, nos forzamos a interiorizar (sin saber que se trata de esto mismo) las opiniones que tiene nuestra madre sobre los hombres, etc.

Entonces, en este evento, podemos decir que hay, o suponer que hay (que se hace, en ese evento más o menos “crítico”), una *asociación* inmediata entre *hombres* y *miedo*.

Y con eso tendríamos la creación de cierta “frustración de la identidad sexual”, como modo de vida, también (una frustración tal, “como modo de vida”).

Por cierto, fijaros en que esto puede dar pie en la vida de muchas personas a mucha “homosexualidad falsa”.

Recordatorio: Sabemos que hay, como he dicho antes, homosexualidad “real”, en un porcentaje no muy amplio, pero importante. Es decir, por lo que estamos comprobando, hay parejas de almas gemelas que son naturalmente homosexuales (es decir, las dos mitades encarnan en cuerpos del mismo sexo).

Y tal como vemos en el ejemplo de este evento, también sucede que, con lo que ocurre en estos eventos, se pueden acabar interiorizando una serie de pautas emocionales (en la “relación de sí consigo”, en la distorsión del “amor por uno mismo”) para forzarnos, mediante esas pautas, y muy intensa y profundamente (más allá de las palabras, en un principio), a frustrar literalmente nuestra identidad sexual en ese sentido real, y tanto hacia un lado o hacia el otro.

Es decir, podemos ser un alma naturalmente homosexual que se haga heterosexual, y viceversa.

Y por cierto, la *promiscuidad* (y su extensión “delirante” en la bisexualidad, lógicamente) ya es en general una especie de “frustración de la identidad sexual”, pues de manera natural, tal como estamos hechos, sólo experimentaríamos atracción sexual por nuestra alma gemela, es decir, una sola persona.

Recordatorio: Esto es lo que estamos comprobando, por cierto. No pretende ser un dogma. Es decir, lo estamos comprobando “científicamente” en base a las emociones, ya que las emociones también tienen “ciencia”, en el sentido de que están reguladas por leyes, y todos podemos absorber emocionalmente —“comprender de verdad”— la verdad en torno a esas leyes —las que regulan *también* los “hechos emocionales”—.

Así pues, la promiscuidad también sería una “frustración de la identidad sexual”, pero ya como “modo de vida”, o sea, como “normalidad”.

Pero sigamos con el ejemplo de la homosexualidad: algunos homosexuales lo serán por este tipo de eventos, donde tienen que “forzarse a complacer” y concordar con las opiniones adultas sobre la vida (de sus madres, etc.). E incluso “tendrán que” conmisericordia con la mamá, el papá, etc.

Pero en general es lo que siempre ocurre: que se ha de complacer antes a la mamá, al papá, con sus opiniones emocionales... pero ¿antes que a qué?

Antes que al diseño natural, es decir, antes que a lo que conlleva “ser almas”; es decir, antes que permitirse sentir todo y dejar fluir todo, emocionalmente hablando.

No dejamos fluir todo lo que está pasando en nuestro campo emocional, y así, no nos podemos plantar de verdad en nuestra propia alma, en lo que realmente somos. Así seguiremos bloqueando dentro muchas cosas (las cosas desarmónicas, porque las armónicas —en resumen: verdad y amor, que sean realmente eso, verdad y amor—, de las armónicas... no diríamos que “las bloqueamos”, sino que las absorbemos, las asimilamos... haciendo así más “grande” el alma... creciendo en “carácter”...).

Al principio, todas esas cosas bloqueadas bien pueden haber sido de otros (las emociones siempre lo son al principio).

En este evento infantil lo serían, pues se trataría del miedo a sentir la vergüenza que tenía mi madre (un miedo detonado en ella y para ella gracias a ese encuentro con el amante).

Entonces, se crea un significado para ese “miedo a sentir”; se le da algo así como un *significado*.

O sea, se me bombea —y a vosotros lo mismo en vuestros casos se os bombea, a vuestros ánimos, a vuestras almas—, se me bombea, a la vez, un miedo con un significado —por así decirlo—.

Y en esos eventos somos todavía muy pequeños.

Es decir, nuestra relación con nosotros mismos se está estableciendo en un marco de significados —y está estableciendo un tal marco de significados— que son más o menos retorcidos o torcidos (esta relación “entre” el entorno y el individuo; esta que de cierto modo es también la relación del alma consigo misma a través del entorno, y que es una relación con otras almas a la vez, y que por tanto es a la vez una relación donde las emociones de otras almas tienen mucho protagonismo).

Pues, claro... ahí ¿qué pasaría?

En el evento concreto yo sentiría la “vergüenza proyectada” (o el miedo proyectado, a sentirla).

Yo, como niño muy pequeño —y tal como sucede con todos los niños pequeños— parece que sentí claramente a mi madre, de modo que incluso recordaba el tema, o sea, las palabras: “tendrá celos”.

Así pues, de pequeños somos como excusas —una excusa más— que los adultos ponen, construyen, en sus vidas.

Por cierto, *recordatorio*: los adultos, a trancas y barrancas, se las ven y se las desean para vivir como almas en un sistema que parece estar hecho literalmente para joder a la gente, mismamente en cuanto a la acumulación de personas en pequeños espacios donde se griten, etc. (y si es un sistema que “supura” esto, o sea, que tiene ese aspecto como uno de sus aspectos, es debido, claro está, a que ya estamos heridos, por supuesto... y a que el sistema lo co-fabricamos entre todos —y todos somos almas muy “poderosas”—).

Digo esto porque es realmente delirante el hecho de tener a los niños metidos obligatoriamente en un hogar, tantísimos años, sin poderse hacer por ejemplo incluso sus casas —como si no tuvieran manos —, y como si la tierra en general no necesitara mucha regeneración (y amor) por parte también de niños que la habiten de formas aventuradas y bonitas (cosa esta que, por cierto, no les cuesta tanto esfuerzo como el que creemos que les cuesta; no, en el fondo no, pues no tienen la misma percepción adulta cansina, cansada... en plan: “ay, pero qué cansado, qué frío... qué no sé qué”. Nada de eso... nada de todas esas... chorradas —aunque eso se convierta en “la actitud normal”—²⁰.

A.13. Excusas, vergüenzas... modos de construir significado en una autoconsciencia que se está desarrollando

Entonces, fui, y somos, *excusas* para que los adultos no sientan lo que sea en cada momento; y eso sucede durante decenas de años para conformar estas normalidades donde se normaliza el miedo.

Recordatorio: Y como vimos, lógicamente se hace negocio con ello, ya que de eso “viven” tantas compañías, empresas, etc., que hoy son tan “multinacionales”.

Y los Estados también “viven” con ello... pues las compañías y los “gobernantes” —o gente de diversas “elites”— también están en adicción emocional, en codependencia emocional entre sí... y con nosotros, las masas tratadas como poblaciones “estadísticas” y ahora como fuentes de datos para la inteligencia artificial, etc.

Lo hemos hablado ya algunas veces; es el tema de la “*supermamá*” *tecno-espiritual*; y se trata de gestionar el modo de *cambiar de normalidad*, como vemos efectivamente que ocurre.

Y, por supuesto, se trata de hacer eso “intentando barrer para casa” (las diferentes multinacionales/gobiernos, etc.).

Todo esto a su vez se relaciona en realidad con tejemanejes de grupos de desencarnados,

20 Hasta aquí leí en el audio 3 de la serie de lectura del texto.

pues se trata de procesos que serían imposibles de entender en el fondo (y en general la historia humana sería imposible entenderla, en el fondo) si no tenemos en cuenta el mundo espiritual (“para bien y para mal”).

En cuanto al tema de cómo el sistema tiende a “sustituir a Dios” a imagen de lo que la madre y el padre hace en el hogar emocionalmente (y siendo esto el contexto para todo aquel tema básico donde observamos cómo se “rige a las poblaciones ‘economizando’ con sus deseos y emociones (miedo, etc.) y usando técnicas que aúnan por ejemplo el miedo y una supuesta ‘ciencia’ o ‘ciencias’, etc.”)... podemos recordar que el “seudo-dios” de la o las inteligencias artificiales tiende a imitar la idea de que Dios (y en general los muchos guías-espíritu, muchos desencarnados) sabe más de nosotros que nosotros mismos.

De ahí la importancia de los datos y la memoria, obviamente, ya que lógicamente nosotros tendemos en parte a tener atrofiada la memoria, y, aunque de todas maneras en general la memoria no tiene la importancia que sí tiene el amor divino y el hecho de la potencial recepción de éste por parte de Dios (un amor divino que nos sirve para transformarnos, que nos “guía indirectamente”, “espontáneamente”, si lo queréis decir así, ya que engrandece el alma para que podamos sintonizarnos con más verdad de Dios, y sentir más verdad de Dios —a través de la vía que la tradición llama “voz de la conciencia” y que es la transmisión continua de la verdad de Dios directamente en el alma (las opiniones de Dios sobre cualquier cosa, un “órgano” del alma del que ya hablamos arriba y en otros lados)—.

Entonces, como vimos antes, esta vergüenza fundamental resonaría en ese evento una vez más. Pues yo ya la llevaría dentro, en parte.

Y entonces, con el evento concreto del coche:

- Esa emoción sería así como “resignificada”, si lo queremos decir así;
- O bien, sería simplemente “significada por primera vez”, digamos, quizás;
- O bien, sería o se vería “significada” más fuertemente esa vez —y por eso sería que me acordé tan claramente del evento, hace tantos años—.

Esa vergüenza fundamental es usada así, en ese gesto, con ese gesto donde ya somos desarmónicos porque estamos protegiendo una desarmonía, una vergüenza, ya que el alma no está hecha para proteger eso ni para sentir que “necesita protección” en ese nivel.

Es decir, *recordatorio*: el alma *no* está hecha para almacenar y proteger ninguna cosa desarmonica (como la vergüenza, etc.).

Pero a ese gesto, al de proteger, bloquear esas cosas... se le da sentido como “gesto interno” (cuando en realidad es semilla de “locura”, de “enfermedad”, etc.).

Le damos sentido a eso, a la locura, a través de estos eventos de los que nos fiamos.

¿Y por qué nos fiamos?

Claro está: Porque tenemos incluso miedo a las madres y a los padres; y tenemos que darle sentido a eso que estamos haciendo como comportamiento continuo de “evitar sentir una emoción” a imagen de lo que hacen —y enseñan así a hacer— los adultos.

Es decir, tal como vemos, es por miedo a sentir que crearíamos mucho del sentido o significado, mucho de ese significado basal, o de esas “semillas de significado” desde las cuales o con las cuales, luego, en la vida, nos parece natural operar (se vuelve natural operar así: natural “para nosotros”, pues no lo es por diseño —no lo es en el diseño o plan divino—).

Entonces, en ese evento, “eso resuena” de modo significativo, de modo que “yo creo significado”; y esa sería quizás una de las primeras veces en las que para mí significan algo:

- esa vergüenza profunda que “no sé comprender”,
- y a la vez ella significa algo junto a ese comportamiento, ese que yo ya tendría bastante incorporado y que estaba realizando (incorporado “más allá de las palabras”): el comportamiento de evitar sentir la vergüenza, y de evitar así desbloquear del alma aquello que la degrada.

En cuanto a ese comportamiento, entonces, quizá el evento fuera una de las primeras veces donde pude ser consciente de que ya lo tenía incorporado.

Y, por lo tanto, quizá era una de esas primeras veces que son por eso mismo “fundantes”, una de las primeras en que yo empezaría a “*dar sentido a eso que ya me estoy haciendo a mí mismo*” —ese “gesto desarmónico”, como alma, el de—:

Evitar sentir —y por tanto bloquear— una vergüenza que en principio no tenía nada que ver con la sexualidad, etc. Así, como vemos, normalizamos la degradación del alma, y la asumimos como identidad, de hecho (al alma degradada y al proceso de seguir haciendo eso; a esto parece deberse el que luego seamos tan ciegos a nuestra propia fachada, ya que son largos años acumulando miedo, tanto que lo llamaríamos terror, como hace Jesús... un miedo a sentir aquellas cosas enterradas profundamente pero de las que no hay ningún impedimento más que nuestra voluntad para poder desalojarlas del alma).

Fue, pues, aquel, un contexto que, como vemos, funciona como “dador de significado”; es decir, es un contexto que lo hacemos funcionar como dador de significado debido a eso mismo:

- debido a que el contexto es el que es (con un hombre ahí, mi madre siendo mujer, la palabra “celos”, etc.),
- y yo soy un alma “en formación”, digamos —pues el libre albedrío está siendo ejercido ya con ciertas “dosis” de autoconsciencia, en estas primeras veces—.

Entonces, el significado debe de tener que ver... ¿con qué?

Quizá con que “el miedo a ser un hombre está justificado”.

Entonces, yo tengo un programa de autoboicot en la vida, y que por tanto parece que tendría mucho que ver con esa “masculinidad herida” —aparte de que pasé por un poco de promiscuidad, y también tiene que ver—.

Además, luego he justificado el aborto.

Y lo que hoy tratamos —la realidad efectiva de este evento— nos sirve en realidad para contextualizar todos esos ingredientes de la vida; de hecho, forma parte de lo más básico de lo que puedo decir por ahora en torno a mi caso concreto de “psicología en torno al aborto”²¹.

Entonces, el contexto de este evento es el de unos cuantos años de ese *sacrificio*: mi madre y mis abuelos no traspasaron la vergüenza que detonó mi llegada, inesperada, y tan mal vista en aquella época “más retrógrada” —que para ellos sería más aún así, ya que eran más retrógrados, o digamos que estaban quizá en la media de “grado de retrógrados”, en las clases populares, a falta de un año de morir Franco—.

Ser hijo de madre soltera, y ser una madre soltera, tenía muchas connotaciones “culposas” en

21 Justificar una cosa como el aborto degrada mucho el alma, tal como yo mismo comprobé. De ello hemos hablado mucho; hemos visto por ejemplo que esto lo hice completamente “a imagen de mi madre”, de lo que hizo mi madre, pues después de tenerme a mí pasó lo que pasó.

este ambiente concreto; y así, se dio un sacrificio continuo: el que hacemos y que hacían viviendo en el miedo a sentir esas vergüenzas.

Recordatorio: Ese sacrificio es sacrificio del alma, pues al no sentir “lo negativo” tampoco podemos abrirnos a más cosas positivas (así de simple, y tal como vimos que explica Jesús en esta “segunda venida”).

Entonces, ¿cómo interiorizamos luego la vergüenza, y la protegemos?

Parece que lo hacemos con estos eventos conformadores de la identidad, pero de una identidad falsa; es decir, de esto que llamamos “la fachada”.

Es decir, estos eventos son instancias de “individuación desarmónica del alma”; pues el alma ahí está en desarmonía con el amor, y se pone en tal desarmonía porque está evitando sentir cosas, está bloqueando el yo herido —o sea, haciendo el bloqueo—.

Todo esto, claro está, también está asociado a “sentirnos culpables” de pequeños sobre cómo se hacen sentir los adultos (que es una especie de semilla de narcisismo, muy dañina, para todos).

Y, de hecho, toda esa carta suicida que escribí es una muestra de eso, porque hay muchos pasajes con detalles—y no hace falta entrar en ellos— de cómo nosotros mismos nos hacemos la puñeta “pensando culposamente”, digamos (basta con observar la mera idea del suicidio).

Pero bueno: hablamos de sentirnos culpables sobre cómo les hacemos sentir a los adultos, cuando en realidad no les hemos hecho sentir así, pues ellos simplemente estaban sintiendo lo que sentían (detonados por los eventos). Y ese sentimiento era un regalo de las leyes naturales, un regalo que les traen las leyes al confluir esas personas en ese evento; pero, una vez más, se quiere (los adultos quieren) no sentir lo desagradable, y entonces se termina enseñando eso a los niños “mediante el ejemplo”; y se terminan creando y se siguen creando vidas de fachada, vidas más o menos desagradables (tanto para los niños como para uno mismo como adulto), o en el fondo desagradables pero “pasables”, con más o menos éxito y capacidades de combatir la “amargura base”.

Recordatorio: estas vidas serán así, desagradables, también después de la “muerte”, y lo serán mucho, pues no podemos dejar de tener que liberar esas cosas de alguna manera.

Entonces, tenemos en el evento todo ese conglomerado de cosas; es decir, esa “pintura”, ese “collage”, que se hace en él, mezclando emociones y comportamientos que ya se están ejerciendo dentro de uno —incipientemente al menos—.

Tenemos ese cuadro que mezcla significados y que crea significados, con las emociones, etc.

Y con esto “interiorizamos identidad”, creamos identidad.

Es un poco como interiorizar un mandato-consigna así:

“he de vivir ‘frustrado/enfadado’ en ese miedo a sentir la vergüenza”.

Por tanto, he de aprender a gestionar la vivencia continua en una —o muchas, digamos— “frustraciones basales”, “enfados basales”.

Ah, pero fijaros, ese miedo concreto, en el evento, tiene ahora que ver con... ¡los hombres! “Miedo a los hombres”, un miedo que ahí es de mi madre (aunque en realidad sólo tiene que ver con la vergüenza que ella no quiere sentir, y que nada tiene que ver con los hombres en lo esencial —esa vergüenza fundamental que así yo también estoy aprendiendo a no sentir—)... que ahí es “de mi madre”, decíamos, pero un miedo que podría convertirse en cierto “miedo a mí mismo”, bloqueado en mi alma, pues yo soy de sexo masculino.

Entonces, de cierta forma la consigna (no dicha, pero más o menos interiorizada, en su absurdidad) es: “los hombres tienen la culpa de esa vergüenza”.

Pues... “mira, mira ese, ese que hay ahí (el amante)”... y así, en la situación, y como yo también soy de sexo masculino, entonces, el evento —como confluencia de emociones y “fisicidad”— pudo servirme y parece que me sirvió como “semilla de autodesprecio” (cosa esta que, ya dije, se puede constatar en muchos detalles de la vida posterior y en la misma carta, lógicamente).

También podemos cuestionar cuánto de esto es un “*miedo a ser hijo*”. Ese miedo tendría que ver con el programa de “vida abortada”, de “*vida en —cierto— autoboicot*”... y con la justificación del aborto (como ya dije arriba), etc (toda una “constelación” de cosas más o menos “significativamente cohesionada”).

Ese miedo a ser hijo es un miedo mismo a existir, en realidad —por el tema de “madre soltera”—.

Entonces, fijaros en cómo en esa relación, en esa construcción de la relación así, con ese uso de las emociones (y de evitarlas) creamos “fuentes de significado”, que son “fuentes de la fachada” (o sea, vemos cómo así estaríamos “individualizando la fachada”).

Es decir, ahí se trataría de una *individuación del alma*, pero de una individuación desarmónica, que va creando estos compartimentos (los tres yoes), para poder vivir en el yo herido.

Es eso en vez de lo contrario; es decir: no es una “individuación armónica”, una que sería estar sintiendo a Dios todo el rato, mientras dejamos fluir la emoción, pues podríamos sentir la verdad de Dios todo el rato, idealmente (es decir, las opiniones de Dios, emocionalmente, sobre todas las cosas).

Recordatorio: resulta que ahora, la humanidad, en la Tierra y en el mundo espiritual, *todavía* tenemos a nuestra disposición la posibilidad de recibir amor de Dios si se lo pedimos (o sea, tenemos a disposición el amor de Dios).

Por tanto, esas dos cosas (la verdad de Dios por un lado, y el amor de Dios por otro) aunque no sean la misma cosa (aunque no vayan por los mismos “canales”), sí se verían así como más en “sinergia”, digamos.

Es decir, ser “más armónicos” debido a “oír/sentir” cada vez más la verdad de Dios, es algo que está potencialmente muy en sinergia y que se ve lógicamente muy reforzado con y por la capacidad de recibir y de pedir con efectividad más amor a Dios —o sea, de tener una relación directa con Ella/Él—.

Entonces, esto (esto con Dios) sería exactamente lo contrario a esa “individuación desarmónica” del alma.

Es decir, si uno estuviera “en lo armónico”, podríais decir que nos estaríamos expresando todo el rato como “uno mismo es”, siendo que todos somos únicos (únicos con la misma esencia que nuestra alma gemela).

Por lo tanto, así, nos estaremos expresando, o extendiendo, si lo queréis decir así... estaremos “*tiñendo*” así el entorno armónicamente—de modo que se beneficie a todo a la vez—.

Pero en vez de eso lo que yo habría hecho en el evento de infancia es ya esa especie de “*individuación no-virtuosa anti-alma*”, si lo queremos decir así. (O bien, podemos emplear quizá la palabra “individualizarla” para hablar de cómo partimos y repartimos el alma en los tres yoes, a imagen de lo que hacen los adultos —en esta cuestión terminológica, va a gusto de cada cual—.)

Entonces, estamos “*individuando la relación con el entorno*”.

Ahí se nos está haciendo la identidad, gracias a esa emocionalidad y confluencia de cosas.

A partir de ahí se va a “*hacer hielo*” el alma, un poco, es decir, se va como a solidificar, para dejar de sentir nuestra alma (para dejar de sentir las emociones heridas).

Y entonces nos vamos a “*descapacitar*” a la hora de “*ser emocionales en todo momento*” con nuestro entorno, con nuestra vida.

Y por eso nos normalizamos.

La “normalidad” es como una discapacitación con respecto a ser almas, ¿y para qué?

Por ejemplo:

- para poder aguantar años de encierro en los colegios,
- o para vivir en bloqueos mental-emocionales que se expresan con este tipo de discurso: “trabajo en algo que no quiero del todo hacer... o que no quiero para nada hacer”...,
- o para aguantar en creencias de que “no, es que hay que hacer esto, o lo otro... porque si no, claro, ‘de qué vas a vivir’... o ‘tienes que estudiar’...”, y demás...

Todas estas historias... todo ello, depende del apagamiento del alma, y por lo tanto del “apagamiento” o contravención de nuestro libre albedrío; es decir, depende del “apagamiento” o anulación a la hora de “posicionarnos” bien en nuestro libre albedrío pleno (es decir, de posicionarnos plenamente en nuestra alma con su libre albedrío intrínseco).

No nos posicionamos del todo como las almas “poderosas” que somos, en la relación con el entorno, en esta relación donde de cierto modo se constituye a la vez un “yo” y un entorno —que podrían constituirse de forma virtuosa, es decir, expansiva—.

Entonces, fijaros en que tenemos una especie de individuación desarmonica. Y el ejemplo que hemos puesto es un evento crítico donde se da esa operación con las emociones que a la vez “da sentido”; es un sentido errado en sí mismo, en error... pues lo hacemos “sin Dios” —o sea, en general sin amor, es decir, en desarmonía con el amor y por tanto en desarmonía con la verdad completa—.

En ese evento concreto se da sentido ¿a qué cosas?

- A *mí mismo*, a la vez que parece que se da sentido a “los hombres”, lo masculino, por ejemplo.
- Se da sentido a una o varias emociones... unas emociones que, como dije antes, quizá ya tengo desde hace mucho tiempo dentro bloqueadas.
- Y también se da en general un sentido al gesto de “evitar emociones”. Ese gesto es como validado cada vez más y una vez más; y así se valida esa desarmonía básica que es “no dejar fluir”, y ayudando también así a que los adultos se la validen para sí mismos, por cierto, ya que también ellos se están enseñando “falsedad” así, a través de lo que hacen o dejan de hacer con los niños.

Entonces, fijaros, tenemos esos eventos críticos donde es como si la *relación* se *polarizara*.

Porque en los “*pasos*” de *individuación de la relación*, se van dando estas situaciones —todos estos eventos—, donde, en base a unas emociones bloqueadas, se define *críticamente* (y a lo mejor para mucho tiempo después)... lo que es un *término* o una *fase* de la relación, el yo:

“yo, *Iván*’, *hala*... ‘este soy yo’... ‘yo soy así, así...’...”

Pero cuidado, esto se hace sin palabras, es decir mucho más allá de las palabras... se hace “modo de actuar/ser”.

Así pues, ese es un *término* de la relación en lo que podemos llamar «la relación “yo-entorno”». El otro término, el entorno, consta lógicamente de las personas, de “la vida”, la familia... de quien haya ahí en concreto... de la sociedad (incluyendo a los espíritus/desencarnados que nos rodean), y de la naturaleza, etc.

Y la cuestión es que se van creando estos marcos en los cuales es como si esa relación se polarizara, circunstancialmente.

Esto, como dijimos, claro está, se podría “polarizar virtuosamente” (expansivamente), pues cada cual es una esencia única que se puede sentir cada vez más a sí misma, y que puede darse cuenta conscientemente de:

- cómo el entorno afecta a su esencia (a la esencia de uno mismo: cómo la “despierta”, la “apaga”, etc.); el entorno nos afectará así si no soltamos emociones desarmónicas, es decir, si no nos cuidamos lo suficiente como para darnos cuenta de que hemos de soltar esas cosas, y no “sacrificarnos” por ejemplo estando demasiado tiempo en lugares donde aún no podemos soltar todo lo que nos proyectan (enfados, miedos), etc.

- y podemos darnos cuenta conscientemente de cómo al entorno le afecta nuestra esencia (cómo el entorno refleja nuestras emociones, etc.)...

- y así, nos damos cuenta en general de cómo nos afecta el entorno en cuanto a cómo nos “recibimos” a nosotros mismos, y de cómo nos percibimos; y de cómo nos percibimos a los demás, a la naturaleza, etc.

Pero en este evento en cuestión se polariza de aquella manera “desarmónica”, y esa polarización es pues en un sentido errónea, pues se dan significados “traumáticos”.

Hemos hablado de “fase”: recordemos algo a lo que ya aludimos; podemos equiparar la relación a un elemento como el agua, en analogía. Entonces, debido a las condiciones en que se encuentre el agua (temperatura, etc.) pueden crearse más fases para la misma cosa: agua y hielo (agua helada; aparte del vapor de agua que siempre habrá un poco).

Esta analogía física es una de las principales usadas por Simondon, y que nos sirve para ver, digamos “holísticamente”, esta relación yo-entorno.

Fijaros, quizá podemos decir que tener una identidad es ser capaz de dar sentido²².

Pero, claro, como normalizamos la fachada, y como normalizamos una vida en desarmonía con el diseño del alma, entonces, esto en general (esto de tener una identidad) es equiparado con hacerlo en desarmonía.

Por eso se habla de “el ego es el malo”, o se marca negativamente el ego... cuando ya nos recordó Jesús que “ego” significa simplemente “yo”, en latín.

Entonces, “tener una identidad”, ser capaz de dar sentido... ah, esto es una libertad.

Es decir, ser capaz de dar sentido tiene que ver con el libre albedrío.

Y entonces, aquí está directamente castrado el yo, “castrado” entre comillas, por decirlo de alguna manera, porque precisamente nosotros estamos hechos de forma natural para ser creativos, en este sentido de “damos el significado y el propósito” de las cosas de una manera que puede ser “extensiva” de nuestra esencia única, pues nuestro ser es un yo único (eso es lo que somos realmente, sólo que está creado por Dios).

(E insistamos: un “yo único”, “junto” al alma gemela de cada cual, pues somos únicos como alma completa [41:51].)

A.14. El propósito de los eventos: “regalos perfectos y buenos”: niño mimado. “Pasando curso” validamos las opiniones emocionales adultas

Aquí, como se ve, tocamos de nuevo un tema esencial y ya recordado en otras ocasiones, y que vamos “practicando”; y es que el propósito de los eventos es amoroso, pero nosotros muy a menudo “nos tomamos a mal lo que sucede” (se suele decir: “nos lo tomamos personalmente” (!), es decir, “fachadescamente”), pues no sabemos o no queremos saber que:

22 Damos sentido “por nuestra cuenta” sin darnos cuenta de que todo es un regalo.

- todo evento está sirviendo para que sintamos las heridas emocionales (si se detonan tales cosas).

¿Para qué? Para que las traspasemos y podamos así liberar el alma, soltando y disolviendo lo absorbido (todas esas emociones absorbidas que son bloqueantes para el alma — todos esos miedos por temblar, duelos por hacer, etc.—),

- o bien, todo evento está sirviendo para que simplemente reforcemos y/o purifiquemos aquellas emociones (es decir, comportamiento en general) que ya están de hecho en armonía con el amor y la verdad —pero tal como Dios siente que son realmente estas cosas, el amor y la verdad—.

Es decir, todo evento también sirve —en el lado positivo de la ley de compensación, digamos—, a menudo, para que simplemente reforcemos nuestro comportamiento, actuando/sintiendo tal como ya estaremos sintiendo y siendo, en algún grado (si recibimos “retroalimentación positiva” de parte del “universo” y sus leyes, bien entendido esto, claro está).

¿Retroalimentación positiva?

Un “niño mimado”, como es mi caso, puede percibir que “el universo le beneficia” cuando “le dan todo lo que quiere” (cosa que hicieron mi madre y abuelos en diversas fases de mi vida).

Y, por cierto, “la historia de mi vida” es en parte relativa a la *envidia*, pues ese hecho, ese “dar desarmónico” por parte de madre/abuela, etc., puede ser percibido y es percibido de hecho por la gente (“amigos”, etc.) como algo esencialmente bueno.

Y, claro está, por cierto, si eso es percibido como esencialmente bueno es porque esas personas tienen sus propias heridas —tal como todos tenemos—, y no se dan cuenta de cuál es el estado real de las almas involucradas: no pueden y/o no quieren sentir el estado real del alma de los participantes (ni el suyo propio). Por tanto, al no querer sentir “lo suyo” no se dan cuenta de qué es lo que verdaderamente está pasando emocionalmente en la situación, es decir, qué sucede con el ánimo, con las almas en general, en la situación de co-dependencias familiares, etc.

Entonces, a menudo sucede que tener mucha “abundancia” en la vida no es realmente ninguna “retroalimentación positiva del universo”²³ (ninguna “bendición”).

En el caso personal de “niño mimado”, podemos decir que las leyes naturales están funcionando ahí para “señalar” una masculinidad herida, por ejemplo.

¿Masculinidad?

La parte “activo-masculina” de nuestro ser sería la que se ve deteriorada ahí, degradada... cuando “te dan todo lo que quieres”, y cuando ese “quieres” ya está herido, es decir, ya es una voluntad herida, un “querer herido”.

Además, esas heridas fueron pasadas, fueron hechas, en el alma del niño, en lo esencial, por las mismas personas (en mi caso) que luego actúan así, “mimando”; es decir, que luego actúan, y actuamos, en adicción emocional, en codependencia emocional, más o menos profunda.

Y, tal como ya sabemos o empezamos a reconocer, eso lo hacen —las madres, etc.— para no tener que sentir sus propias heridas emocionales, claro está —esas heridas que esas personas adultas

23 De ello ya hemos hablado a veces, pues paradigmáticamente esto es una programación social muy fuerte; es decir, es fuerte la programación que enlaza —por ejemplo en navidad— la “obligación” con el “regalar” y con el amor en general; pero esas dos cosas son antitéticas: *obligación* / *regalo*, *obligación* / *amor*. Y vemos cómo con esta programación se enlaza a su vez ese gesto interno (el de anudar amor y obligación) con todas las codependencias familiares, hábitos en el hogar, instituciones sociales, etc.

Eso va programando a las almas desde muy “tiernas” para ser literalmente esclavas de las heridas profundas emocionales (del miedo, etc.). Y, en definitiva, los humanos nos auto-programamos de ese modo para no ser sensibles al libre albedrío como almas únicas que somos... a un libre albedrío tan potencialmente creativo y sanador... sanador hacia una Tierra que está tan degradada (distinta de su estado prístino), y hacia unas almas tan degradadas como estamos.

llevan por otra parte a veces decenas de años evitando sentir a toda costa, y para la cual evitación a menudo les servimos muy bien los “hijos” —.

Para los adultos, la confirmación de la validez de vivir en las heridas emocionales (la confirmación de la validez de ese gesto que es desarmonico: el de retener esas vergüenzas profundas, etc.) se da continuamente, o bien, la fabrican continuamente... en la identidad de padres, madres, abuelos... diciendo cosas como: “pero mira cómo disfruta el niño”.

Si el niño disfruta de lo que se le está dando tan desarmonicamente (cosas materiales, etc.), y además, como de pequeños nos desarrollamos en la vida aunque solo sea por el crecimiento físico y por las instituciones como la escuela, que más o menos “simulan el desarrollo del alma” (entorpeciendo y/o falseándolo en gran medida)... entonces, al ir “pasando curso” (tanto física como culturalmente en la escuela) confirmamos y reforzamos la validez que puedan sentir los adultos (tanto los adultos de nuestro hogar como los profesores, etc.).

¿Qué validez? La validez en torno a lo que están haciendo como almas, como ánimos (que en realidad es literalmente muy “feo”, y esa fealdad se muestra con plena realidad en el estado de sueño —ver apartados sobre ello abajo—).

Esa posición en la vida, como almas (reforzada por la validación que da, o que *perciben* que da, el aparente desarrollo de los niños), esa posición, no deja de conducir a los adultos, en un grado u otro, a una posición de sacrificio controlador, es decir, a cierta postura de “amo de almas” (de “amo” de los ánimos y de su condición).

Los “esclavos”, claro está, son los niños, que dan sus primeros pasos como autoconsciencias absorbiendo las opiniones emocionales y los “gestos internos” de los adultos.

En esto, las mujeres, como unas muy paradójicas “*sacrificadas – controladoras – amas dominantes*” parecen las estrellas del “show”, del “drama” (y de ahí parece provenir en parte todo lo que a la humanidad le pasó y le pasa —al parecer cíclicamente— con la cuestión de lo femenino, de la maternidad, etc.).

A.15. El “mensaje” interiorizado en el evento infantil. Notas sobre afeminamiento y pasividad constitutiva

Mi madre, al ver al amante (un hombre) hace significar negativamente eso (eso mismo: un hombre), en el sentido “negativo”, pues al aparecer ese hombre (su amante), al niño se le retira automáticamente el amor (se le retira “sin querer queriendo”, es decir, en el sentido de que a los niños en general se les hace sentir miedo, y se les hace proteger ese miedo; y a menudo eso se les hace en teoría para protegerlos).

Ese miedo es a una vergüenza, la emoción detonada por el evento, pero que en realidad es una emoción “más profunda que todo eso” (o que “no tiene que ver con la superficialidad del evento”, en realidad).

Entonces, el “mensaje emocional” que yo recibo o que yo construyo podría ser quizá el siguiente:

“*Mi madre no me va a querer si soy un hombre*”, o “*no hay amor si soy un hombre*” (o sea, no lo hay, si me convierto en eso que apareció en aquel evento crítico: aquel amigo de mi madre).

Y recordemos que en general la madre se va convirtiendo para nosotros (como algo en lo que para todos se nos convierte la madre y otros adultos) en la *sustituta* para la fuente de opiniones sobre la vida —de las opiniones emocionales, bien profundamente ancladas en nosotros, sobre cosas fundamentales de la vida—.

Entonces, las madres en general le exigen al niño —tienen la expectativa sobre el niño de— que éste viva en esa vergüenza, pues para una madre (que se está convirtiendo cada vez más en una especie de

“dios” tabú) *está bien* no sentir esa vergüenza; es decir, *está bien* esa opinión, la que dice: “*está bien* evitar esa emoción”; esa es su profunda opinión emocional sobre el tema.

Por tanto, si hacer eso *está bien*, también “*está bien*” el miedo; o sea, también *está justificado* el miedo, ese que es bombeado al entorno por el alma de la madre, y que es automáticamente sentido por el entorno, que en ese momento incluye a la niña/o.

Así pues, el mensaje es que *está* o *estaba justificado* retirar ahí “el amor”, y pasar al miedo (al miedo a sentir la vergüenza detonada en aquel evento crítico, que parece uno de conformación de “semillas de fachada”).

Por cierto, noté por ejemplo, muy claramente, cómo mi madre disfrutaba de la idea de ser yo algo afeminado/sensible, por así llamarlo (en cierto sentido “pasivo”, en sentido amplio, en la vida, etc.). Lo digo en un sentido concreto, pues por ejemplo hay un detalle muy claro, y que recuerdo bien, y que siempre me hacía sentirme raro (cuando ella me decía en broma un cierto “no-insulto” que existe relativo a este tema).

También, hace mucho tiempo, me habló brevemente de algo que no sé si ahora se acordará, y es que tuvo alguna “percepción intuitiva”.

Fue en torno a mi nacimiento o al embarazo, quizá pronto en el embarazo. Se trataba de que, cuando yo estaba en el útero, quizá cerca de ser dado a luz, ella pensó por un momento que yo era mujer. Y lo que ahora supongo, habiendo progresado un poco en comprensión, es que ella probablemente debió de sentir en aquel momento a algún espíritu mujer —quizá a alguna desencarnada que tratara de ayudar—. O bien, quizá sintió a algún espíritu que tratara de “reencarnar”, pues ya vimos que muchas personas en el mundo espiritual todavía creen poder hacer eso, de ese modo imposible y dañino.

Es decir, quizá hubo algún momento en que ella sintió más a algunos guías-espíritu, y también pudo ser que en algún momento ella sintiera más la *unicidad*, es decir, la cualidad de ser únicas las almas, tanto la mía (como “alma nueva” ahí, recién encarnada), como la de ella misma.

A.16. Significados, eventos críticos, y más sobre el propósito y el diseño “del universo”

Los significados así establecidos en estos eventos críticos (los significados para la vida, para las relaciones, para nuestra auto-relación)... cuando ya lo hacemos en desarmonía, son errores que van distorsionando nuestra vida cuando ya hemos identificado como “malo” eso de “tener una identidad”, una identidad que hemos dicho que en general es “ser capaces de dar sentido” (eso de tener identidad —la real— lo hemos identificado, pues, con algo casi “malo”, o con algo que, si se da así, es porque estamos “en la separación” —tal como diríais quizá en algunos lenguajes—).

Esos significados, claro está, dan lugar a “intenciones heridas”, que serán a su vez expresadas en la vida posterior para reforzar la identidad herida.

Ya vivimos en la *voluntad herida*, que desde muy pronto *está* ahí colocada, como vemos, en esta complacencia con el mundo adulto herido —esta complacencia mala, falseadora—, para normalizarnos en la fachada.

Y luego vamos aplicando capas, y en ese gesto acumulativo ya presuponemos la validez de esos primeros gestos internos, de esos con los que fuimos y somos capaces de dar sentido y de “tener una identidad”, sí, pero a la manera de los adultos; es decir, con las emociones de los adultos, con esas emociones que nos las hemos quedado ahí dentro y que ya no soltamos, al igual que ellos no las sueltan...: “de tal palo tal astilla”, como se suele decir.

Y entonces... tan contentos que *están* o se quedan, ahí, en esas posiciones, muchos padres y madres.

Luego a veces dicen...: “*ah, es que esto de tener hijos es la experiencia más maravillosa*”... en vez de que lo sea por ejemplo el alma gemela...

Recordatorio: El propósito real del universo no es *parir*, etc., sino “conocerse uno mismo” (en el sentido de amarse, cuidarse, etc.), *aparte y a la vez* que conocer a Dios (leyes naturales: armonizarnos con las leyes amorosas naturales y sus principios fundantes, que son atributos de Dios).

Y esto sería —tal como estamos comprobando— en el sentido de sentirse uno mismo lo suficiente como para sentirse plenamente libre y creativo, etc.

Entonces, lo normal, lo normalizado, es que los padres actúen en desarmonía con el diseño, en el sentido de que se podrían dar cuenta, y no se dan cuenta, de algo muy simple: que en general “lo maravilloso” es el amor, y no “parir”, no “tener hijos” (el amor que hayan sentido —mucho o poco— por ejemplo en presencia de los niños).

Recordatorio: Es este un amor que, por cierto, será debido en gran medida simplemente al hecho de que las almas de los *recién encarnados* aún están algo frescas... y puede que estén todavía en la dimensión 2, al parecer, incluso tras haber sido ya paridos sus cuerpos físicos (pues la caída en dimensión, que se da en el útero al absorber miedos y vergüenzas, no es del todo efectiva a la hora de reducir a las almas a lo *bajos* que solemos estar ya de adultos, en la dimensión 1).

De ese modo, los adultos siguen creando la experiencia desarmónica de sustituir la potencial “experiencia con nuestra propia alma y/o con nuestra alma gemela” (sustituimos eso, y ponemos como “lo más maravilloso” a diversos “ídolos” —como los hijos, etc.—).

Es decir, actuamos en desarmonía con el diseño, con el plan divino (el plan de Dios).

Entonces, planteábamos arriba esa especie de dicho sobre que “lo más maravilloso son los hijos”.

Lo planteo, claro está, por mi caso concreto, en el que veo y voy sintiendo claramente cómo, la “energía” y el “anhelo” *de alma gemela* de mi madre, se aplicaron en gran medida sobre mí (y por lo que parece también se me aplicarían esas cosas por parte de mi abuela).

Decíamos: “*en vez de que (lo más maravilloso) sea (por ejemplo) el alma gemela*”...

Y es que por diseño lo más maravilloso es ser “nosotros mismos” (y el alma gemela también es nosotros mismos, nuestra misma esencia, recordemos); aunque, en un sentido, lo más maravilloso ha de ser lógicamente primero Dios, pues nos dio la vida como almas, esa vida con la que podemos sentir lo maravilloso que es ser —ahora— *la mitad* de un alma; y, por supuesto, esta vida es lo que nos permite descubrir y sentir tantas cosas... gracias a las leyes naturales, las leyes de Dios.

No puede haber nada más gozoso que eso...

Pero, por contra, los padres y madres están muy “edípicamente” obsesionados —si queréis emplear y generalizar esa palabra, “edípicamente”—, y están más o menos obsesiva y distorsionadamente obsesionados, para bien y para mal, en curar o dejar de curar a los hijos, en ayudar a los hijos (o en matar con el aborto, por ejemplo)... o bien en querer mucho a su manera —esa manera que no es querer—.

Entonces, esas intencionalidades heridas, las que ya están ahí como voluntad herida, lógicamente van a dar lugar a interpretaciones como modos de vida.

Lógicamente, son interpretaciones que son “más allá de las palabras”, es decir, están profundamente activas y activadas desde el alma; son las relativas a esas emociones heridas que

inevitablemente tenemos en el alma, como voluntad herida, todos, y que siempre serán torcidas (como interpretaciones, como percepciones).

La vida ya está torcida, pues.

Nuestra actitud en la vida ya es como una interpretación continua, con supuestos por todos lados (suposiciones). Presuponemos las cosas, tenemos prejuicios, etc., y todo esto se basaría en lo que acabamos de ver ejemplificado.

Y fijaros: podemos hablar de cosas más profundas, “uterinas”, digamos; pero ahí ya no hay un recuerdo de consciencia como este que acabamos de ver (como el del coche, donde yo escuchaba esa situación y entendía algo las palabras en esa situación, y donde “se me pone como excusa”, etc.).

Claro; sin embargo, este evento, el que sí es recordado, haría como de ejemplo puente para quizá contactar con esas vergüenzas que son digamos más generales... o más intensas (porque en realidad por debajo estarían las mismas vergüenzas y emociones heridas, las “muy causales”).

Por cierto, también lo podemos llamar quizás una “individuación desindividuante”, pues nos vamos destrozando a nosotros mismos —y de ahí la enfermedad y la vejez, y todo eso—.

Y es que todas estas vivencias, las conformadoras de la fachada, van a ser semillas para lo que posteriormente llamamos “pecado”, que no es más que actuar en desarmonía con el amor, o dejar de actuar en armonía con el amor, en la vida.

Y, claro está, ¡tenemos el siguiente secreto a voces!, en nuestra “civilización”, y es que hacer todo eso (pecados) nos va a degradar el alma, y por tanto la vida va a tener que mostrarnos eso (accidentes, engaños de la televisión, enfermedad e interpretaciones sobre esta que no dan en el clavo, etc.).

De ahí procede, pues, lo “negativo” que sucede después; es decir, tanto las catástrofes naturales (el cómo de desprevenidos nos pillen, por ejemplo, personalmente, etc.), así como las catástrofes “artificiales”, los accidentes en general, enfermedades, etc.

A.17. Programación del comportamiento con las heridas

Entonces, ¿qué estamos haciendo en la vida?

Claro, para conservar emociones dañinas, hemos dicho que creamos esas justificaciones de la fachada, con esa identidad y ese proceso de mantener y crear la identidad del que hemos hablado y acabamos de ver en parte lo que sería, cómo se constituiría.

Eso es a la vez una programación del comportamiento, en ese sentido lato de comportamiento que vimos dar a Jesús y María Magdalena: *actitudes, interpretaciones, intenciones, deseo... alma*.

Ya tenemos plantados deseos ahí, en el alma, que son voluntad herida. Son por ejemplo deseos de abortar; o sea, deseos de justificar por ejemplo el aborto, diciendo: “*es que hay muchas personas en el mundo, y entonces, cómo vas a preocuparte por eso; hay muchas otras cosas por las que preocuparse, antes*”.

Lo digo porque hice otra especie de carta hace mucho tiempo también, que es “autobiográfica”, y que cuando la leo últimamente casi me hace llorar.

Contiene esas justificaciones del aborto, y, claro está, se nota mucho que están basadas en la herida, en una herida que no tiene nada que ver con ese discurso sociológico-natural, o “ecológico” incluso, digamos, que hago en este otro escrito para justificar el aborto (por eso citaba, ahora mismo, esa idea de que “hay muchas personas”).

En este otro escrito comento cosas como lo dicho: que, habiendo ya tantos problemas en el mundo ¡cómo se va a preocupar nadie por el aborto!

Y fijaros, es “sorprendente” —aunque ahora sabemos lo que es, y no sorprende—, pues escribí eso incluso prácticamente “antes de tener relaciones sexuales” (en el sentido de relaciones físicas y no

meros “avances” o cosas así).

Es decir, por un lado yo ya había sido abusado sexualmente también en la vida de vigilia —por un hombre—; y después de eso, por supuesto, tuve algo de influencia de espíritus en las heridas (la influencia en parte relativa a esa herida que me atrajo ese abuso, y a lo que sea que nos abran esas heridas...)... una influencia de espíritus que todos tenemos en alguna medida; en esa influencia, en mis heridas, realicé, como tantos adolescentes, no sólo masturbación (claro está), sino algunos comportamientos que afortunadamente no llegaron a ser del todo abusivos.

Y en general, y como todo el mundo... tuve (y luego realicé) todas esas “proyecciones emocional-sexuales” o todo ese “bombeo sexual”, el que recibimos y damos en la vida hacia los demás, al verlos “como cuerpos” (en este “ansia ganadera”)... y que son cosas desarmónicas con el amor y de hecho son “proto-violaciones”, etc.

Y bien, todo eso, todas esas justificaciones... en gran parte las escribo (en esa “autobiografía”, que en parte trata sobre el aborto) a imagen de las creencias profundas, las actitudes o modos de ser, de mi madre, etc.

Y ¿por qué? Porque lo que estamos viendo es una programación del ser (programación emocional), literalmente; o sea, es una programación del posterior existir efectivo de ese ser (alma). Y, como hemos visto, ese existir es siempre en relación con algo; y como acabamos también de ver, esa relación es como que se desancla, se “desfonda”, se “desbasa” de la base álmica, con la distorsión de la fachada.

Y recordemos, en este lenguaje que estamos empleando, en esta propuesta: *lo que se individúa es la relación* (lo podemos ver así).

Se individúa... dando “fases del ser” —como diría aquel autor, usando la analogía física de la creación de fases, del “desfase”, de un elemento, una materia, etc.—.

El ser se desfase “neutralmente”, digamos, en el caso físico; es decir, el agua se hace agua y hielo sin que ello tenga connotaciones álmico-morales, claro está. Y es que, en gran medida, parece que lo físico, lo que es físicamente hablando, es en gran medida simplemente eso: “lo que es”, y punto.

Es decir, el agua está hecha así, perfecta, por ejemplo... aunque también en parte nos refleje y/o exprese nuestra condición moral, a su manera.

El ser se desfase, pues, debido a las condiciones globales (térmicas en el caso físico, etc.). Por ejemplo el agua individúa su “relación constituyente” para dar las fases de hielo y agua líquida (y el “vapor”, que ya está).

Y es que nosotros estamos normalmente muy heridos, y queremos ver PRIMERO los términos de la relación. Pero, sin embargo, como alma nos hemos generado... nuestra génesis es... en relación con un entorno (es en parte una “epigénesis” que modela lo genético-esencial —literalmente se regula el uso del ADN—).

Y eso lo hemos hecho como alma única que somos, aunque no lo parezca: como un alma que potencialmente es mucho más creativa de lo que parece ser, tanto en el mundo espiritual como en el físico.

Entonces, se individúa la relación (y en general lo hace desarmónicamente), decíamos... y queda configurada nuestra *manera de relacionarnos*, el *modo de existir*, en sí mismo.

También podemos decir que se individúa nuestro “relacionarnos con el mundo”, pues normalmente, al hablar de una relación, ponemos o tenemos en cuenta ambos términos en la relación (relacionarnos CON el mundo).

Entonces, el individuo herido es individuo en gran medida gracias a “x” eventos críticos de este tipo, donde se da toda esa incompreensión acerca de la necesidad, tan simple, de soltar primero.

Y así se va reforzando el vivir en la fachada.

Y eso se refuerza también para los adultos, unos adultos que así también se hacen daño al vivir así... y aunque no crean que se lo hacen. Degradan sus almas al vivir con y en ese sacrificio de la crianza; al vivir, pues, en desarmonía con el amor, aunque “se sacrifiquen” y parezcan “buenos padres” a los ojos del mundo (mundo que, insistamos, incluye las emociones que nos rodean, y que muchas veces serán de espíritus, o sea, de desencarnados como nuestra madre si ya ha fallecido, o nuestra abuela, abuelo, etc.).

En realidad, los adultos y los niños (y espíritus acompañantes) se hacen ese daño o contribuyen mucho o poco a ese daño que se plasmará —en el caso de los niños— más “a la larga”, pues los niños tienen mucha resiliencia, claro —pero a la larga se notará—.

Entonces, vimos que es una “individuación desarmónica”; es una relación desarmónica. ¿Respecto a qué desarmónica? Respecto a cómo entiende Dios, o cómo se siente Dios, acerca de lo que es “cósmico”, íntegro, expansivo... (o bien, si no queréis creer en “Dios”...: respecto a “cómo se siente / cómo entiende / cómo es” el universo, en cuanto a qué es lo “cósmico”, lo íntegro, lo expansivo).

Entonces la relación es como el marco para los significados, y casi podríamos decir que es “fuente de significado”. Y se construye eso una vez que la vamos marcando así (“polarizando”), con esos eventos. Queda pues como “individualizada” así, en eventos que podríamos llamar “de individualización distorsionada” dentro de la individuación del alma.

Y se van creando esas capas que casi podríamos llamar de “vejez”, de avejentamiento (pues la degradación del alma consigue eso), porque es protección, en un sentido de miedo (y protege y conserva el miedo, es decir, rutas efectivas bloqueadoras del alma).

Estamos así protegiendo ese “modo desarmónico de la relación”, que, ya vimos, es a la vez con uno mismo y con el entorno; así estamos protegiendo una identidad, una “falsa”, en ese sentido.

Fijaros, todo esto viene en parte para decir lo siguiente: qué bien se entiende (!), con todo lo que hemos hablado... el motivo de que sea necesaria la liberación emocional (!).

¿Por qué? Para individuarse “en otros términos”, digamos. Es decir, para “reindividuarse”, para “resignificarse”, en términos más armónicos.

Pues, ¿qué pasa? Que hay que deshacer aquella ligazón de cosas, aquello que se conformó ahí como “ligazón”, en el evento crítico más o menos traumático.

Por cierto, un evento a veces puede ser el de que te peguen físicamente nada más nacer —que te azoten “para que no llores”, etc.—.

Eso a veces es una especie de “broma” hecha a los recién nacidos; a éstos les sigue por ejemplo pasando, al parecer de manos de los médicos, etc., en los paritorios, que les pegan un poco, medio en broma quizá. A mí me pasó: el médico gastó esa especie de broma, y creo que dan en el trasero.

A mí afortunadamente creo que no se me dieron golpes o palizas muy tempranas, aparte de ese golpe (al menos por lo que se me haya contado, que yo sepa); es decir, no creo que tuviera —no lo sé— golpes brutales cuando era bebé, mientras lloraba, por ejemplo —de eso no habría tenido quizá mucho—. Sí que luego recibí golpes, en la infancia, etc. (los adultos se suelen aliviar así).

A.18. Deshacer el embrollo

Entonces, estábamos viendo ese lazo que hacemos “inconscientemente”; y claro, retomar eso, resignificarlo, es “retomar” el alma, o sea, es darle sus vueltas y “revueltas” a las cosas.

Y por eso tenemos la “liberación emocional”, o al menos la tenemos en el horizonte; y por eso

tenemos esa necesidad primaria de sollozar lo que no hemos sollozado, de temblar para poder sollozarlo, y de “frustrarnos” a gusto; es decir, de soltar la ira, sacudiéndonos quizá, golpeando cosas sin dañar ni dañarnos, gritando quizá... para poder acceder siquiera a la posibilidad de “resignificarse”, si lo queréis decir así, o de “reindividuarse”, y para “intentar hacer esto” teniendo en cuenta cada vez más a Dios primero —si estamos en este camino—; y, en general, intentar hacerlo teniendo en cuenta todo esto.

Entonces, hay que deshacer el lazo que hacemos inconscientemente entre todas esas cosas que se quedaron “heladas” y “coaligadas” y que nos sirven “inconscientemente” para dar sentido (erróneo) a la vida, para dar sentido erróneo a las cosas en la vida y en esa relación que la vida es —y para darnos a nosotros mismos sentido en la vida, y en la relación que la vida es—.

Pues... ¿qué hacemos?

En vez de tener puesta nuestra identidad en esa capacidad de “individuuar la relación” —como almas— de una manera tan potencialmente creativa; en vez de eso, la tenemos aplicada o puesta en los términos de la relación (el yo, el entorno), pero que ya son unos términos heridos, por ejemplo (un yo de la fachada, si miramos del lado del yo).

Y a esa *relación*, por cierto, la podríamos llamar “mundo normal”, más o menos mortecino como tal mundo.

Entonces, fijaros: a eso se debe que se normalicen las percepciones sesgadas.

Por ejemplo, un término de la relación, tal como nos vemos en esa relación “mundo normal”, es el cuerpo.

Pero con ese gesto, al interiorizar la manera de construir ese término, ya descontamos por ejemplo el *cuerpo espiritual*, es decir, ese cuerpo “energético” del que los niños todavía tienen a menudo una percepción más natural.

Claro está que esa percepción es eliminada “sin querer queriendo”, o directamente aposta, por los adultos. Así, se clausura la realidad —y este sería el verdadero “convento de clausura”, por cierto—. Descartamos el tema de los “amiguitos espirituales” de los niños, etc. (es decir, espíritus/desencarnados que guían a los niños, o que les asustan, etc.).

Entonces, fijaros en cómo en seguida se empobrece la relación *yo-entorno*, debido al estado de la Tierra (las almas humanas en condición baja, degradadas, y con esa expresión de la degradación que hace el entorno terrestre).

Al estar tan baja la condición global álmica, se empobrecen en seguida “los términos de la relación” entre el yo y el entorno —en esta relación que decimos que es tan potencialmente maravillosa, pero que primero, tal como están las cosas, ha de darse con esa especie de mundo mortecino—.

Entonces, sacamos de la ecuación, mismamente, al cuerpo espiritual, decíamos; lo sacamos de nuestra percepción. Fijaros pues en que esto es conformador de la percepción.

Y claro, en general nuestro *nombre propio* es lo que designamos como uno de los términos de la relación entre el yo concreto —“fulanito”— y por otro lado “el mundo”.

Y claro, en el nombre propio caben muchas cosas; pues ahí, en el nombre singular, tenemos simplemente una especie de marcador, digamos.

Y cada cual, como somos únicos como esencias álmicas, entonces podríamos “hacer propios”, “singulares”, desde nuestra unicidad álmica... todos los eventos... todos los entornos... o podríamos decir “hacerlos participativos, creativos, expansivos” —como lo queramos decir—.

Pero evidentemente... el nombre propio, como pasa con todo, ya está metido en este contexto; y está —como si dijéramos— aplicado y aplastado en la fachada, en cuanto fachada. De ahí quizá que

mucha gente sienta la necesidad de renombrarse, rebautizarse, personalmente.

A.19. Alergias en general

Y esto, para ir terminando, lo podemos comparar con las alergias, pues en el evento en cuestión es como si yo hubiera cogido un poco más de “alergia a ser hombre”.

Esto es lo que yo habría vivido en general, por ejemplo respecto a la faceta de “ser un padre”: más tarde en la vida no podía permitirme eso de “ser padre”; es decir, tenía que “vengarme de la vida” y seguir viviendo (arrogante y orgullosamente) en las heridas de esa vergüenza profunda de la que estamos hablando; y quería hacer eso, digamos, en vez de “con todas las de la ley”, con todas las de la anti-ley (anti-ley-natural).

Recordemos en general lo que serían, muy a bote pronto, las alergias: hay un evento crítico, algo un poco traumático, y se queda marcada una sustancia que allí estaba presente; se queda marcada como detonante de algo físico.

Y claro, eso actúa como marcador (regalo) para que volvamos a sentir lo que se quedó ahí bloqueado (y podamos liberar el ánimo/alma).

El típico caso que ponen...: un enamoramiento adolescente bajo unas flores de no sé qué... o bajo un árbol... y ¡chás!, se da una frustración, y entonces ahí se queda algo por llorar, algo sobre lo que hacer duelo. Se queda bloqueado un miedo a llorar eso que pasó. Y así, cada vez que luego estamos cerca de esa planta —por ejemplo— tenemos un sarpullido o lo que sea.

Pues bien, como decíamos, eso es un regalo —como todo lo es, en el fondo— para poder conectar con esas emociones que se quedaron absurdamente bloqueadas.

Entonces, todos estos traumas en la vida los podríamos comparar o meter en el mismo saco que las alergias, si extendemos al máximo el concepto, pues todo serían así como “alergias a ser el alma”, con lo que tenga el alma dentro, da igual —da igual si lo que tenemos es mucha pena o vergüenza, pues toca sentir; toca “serlo”, pero humildemente, como los niños pequeños (toca llorarlo, temblarlo, etc.)—.

Pero literalmente tenemos alergia a eso, y no sólo la tenemos, sino que se la pasamos a los demás, la “convivimos” con más o menos compulsión y ansiedad, y estamos muy orgullosos de transmitirla.

Esta es, claro está, la verdadera “peste”; es decir, esta es la verdadera epidemia o más bien la verdadera pandemia global. Estamos contentos e incluso orgullosos de poder transmitirla y de educar así a la gente; estamos contentos de llamar “educación” a eso, a lo que hacemos con los niños, etc.

Y vivimos desde esas alergias, por y para ellas... como actitud, marco...

A.20. Alergia a ti mismo (a tu “esencia”). “Niños mimados, niños violados”. Parece que todas las madres son literalmente violadoras en el estado de sueño. La momificación del yo herido

La “alergia a ser uno mismo” es pues la “pandemia”.

La transmitimos los adultos a los niños, y las mujeres tienen “el papelón” de ser inevitablemente muy protagonistas en esto, en el nivel rector, que es el emocional.

La realidad de esto es muy repugnante, pues en el estado de sueño las cosas que hacemos en general los adultos son repulsivas. Como vimos, es por eso que no nos acordamos de que, lo que vivimos en estado de sueño, son eventos reales (no nos acordamos de ellos en cuanto tales).

Son muy reales para nuestra alma (nos degradamos ahí tanto como en vigilia o más, por lo que se ve). Y, por lo que parece, por ejemplo la gran mayoría de madres deben de haber participado en

eventos de literal violación sexual de niños, y a menudo de sus hijos/as.

El “uso energético” en el estado de sueño de los niños, ese uso por parte por ejemplo de una madre hacia “su hijo” (en violaciones, abuso, etc.), es un uso de “la esencia sexual” que sería pues una especie de mensaje (marco-programador) a nivel muy profundo:

“tu esencia no importa”.

Lo podéis sentir en vuestros casos: por ejemplo mi madre “era” y es todavía (como casi todos lo somos) un muro a la hora de interesarse y de sentir la singularidad de lo que serían “mis deseos más puros”, más personales, originales, etc.

En general, el “alejamiento de uno mismo” que suele acompañar lo que llamamos “madurar”, es una autoprogramación en desdeñar a los demás y desdeñarse uno/a a sí mismo/a como “ser esencial” (como “yo real”, el alma). Es la actitud continua que llamamos fachada, pues es como un “quedarse en lo superficial”.

Y, claro está, esas son las heridas emocionales que “hay que” “llorar”, y que no queremos llorar debido al tabú de la sacrosanta madre, y todo lo que lo acompaña.

De hecho, podéis comprobar el *hieratismo* de las madres (y padres, pero el papelón, insistamos, es de las mujeres con el tabú de la madre)... ese hieratismo (“*que tiene o afecta una solemnidad extrema —dice el diccionario— aunque sea en cosas que no son sagradas*”).... el hieratismo que, como actitud continuamente presente en las almas de las madres, se va de hecho plasmando físicamente, haciendo de modo que al final muchas representen literales “*ídolos/diosas-ancianas*”, quedando así como fijadas a un sillón, una silla de ruedas, una casa (“*estatuas*”, “*momias*”, etc.).

En general la vejez, y más en general la vida humana —tal como tenemos normalizado su concepto— la podríamos sentir quizá como eso mismo: una literal momificación del yo herido; una sacralización del miedo.

B) Transcripción literal del audio: introducción

El texto de la transcripción irá en cursiva desplazado un poco a la derecha.

Entre paréntesis dentro de la transcripción pondré los lapsus que tuviera en el audio, las palabras que podrían sobrar, o quizá algunas palabras que venga bien añadir para facilitar la comprensión, etc.

Entre corchetes en la transcripción irán posibles aclaraciones, hechas ahí mismo.

Un poco de comentario en general, o más aclaraciones, complementos, etc., irán en el cuerpo del texto normal, antecediendo y precediendo la transcripción.

Texto de la transcripción literal y algunos comentarios complementarios ya desarrollados arriba. ¿Cómo es que hablamos de “vergüenza sexual”?

Empieza así:

Fijaros, hablamos de la vergüenza, así muy en general, y vamos a ver un caso concreto. (Que no hace falta escuchar nada de lo anterior, prácticamente, ya veréis, aunque a lo mejor hago referencias...

Pero...: “la vergüenza sexual”. ¿Cómo se transmite, y se incorpora, en un niño? (O sea,) Voy a poner el ejemplo que tengo aquí delante, sobre lo que me pasó con... (cuando) debía de tener cuatro años de edad.

(Es algo sobre lo) que después de bastantes años escribí sobre ello, casualmente, un par de veces, que yo haya registrado.

Una (de ellas) es en una “carta suicida”, que la llamo así... no es que sea suicida, sino que es un poco un “grito” ahí al aire... pero (la cosa es que) la tengo fotocopiada; no sé si la

mandaría... Sí está dirigida a alguien, pero no sé muy bien a quién; tengo la sospecha de quién puede ser.

(Pero, está...) Está (hecha) ya en los años 2000, y yo habiendo ido (tras haber ido) a una especie de reunión que presentaba (donde se presentaba) una cosa de psicología, que en realidad es contra el psicoanálisis en cierto sentido, (y) que es el esquizoanálisis... (eran de) cosas de las que andaba leyendo un poco, introduciéndome, por aquel entonces.

Pero no nos perdamos, porque fijaros, vamos a hablar de eso tan concreto sobre cómo nos hacemos la relación con nosotros y a la vez la relación con la vida, con el entorno; y (cómo) eso se hace, desde pequeñitos, fuente de (significados en torno a) cómo vamos a interpretarnos a nosotros mismos, y (de) los significados de las cosas... de ser hombre, de ser mujer.

Es por eso que hablamos de vergüenza sexual, o sea, vergüenza relativa a ser de un determinado sexo —dentro de que, bueno, la mayoría, independientemente de que por ejemplo es verdad, y es natural (que hay) un cierto porcentaje de relaciones de alma gemela²⁴ que sí que son homosexuales, por ejemplo... y también hay porcentajes de personas que son un poco hermafroditas (¿no?, quizás), y que también coincidirá (en su caso, pues) que tienen el alma gemela similar (a ellos, físicamente), a lo mejor.

Pero lo que hablamos en general, es (de) este tema de las heridas con el otro sexo, o con el (uno) propio mismo de uno (mismo)... (heridas) que se hacen un poco a imagen de la madre, y del padre, en eventos críticos —y bueno, y (a imagen) de los adultos que haya por ahí —, en (eventos) como el que vamos ahora a ver; este “evento crítico” (puede servir) para que nos situemos cada cual (¿no?), resonemos cada cual... en nuestras vergüenzas, y animarnos a “hablárselo” en alto (a comentarle en alta voz incluso, estas cosas) a Dios, y a los guías... y a los espíritus que puedan estar escuchando, tan doloridos o más que nosotros... vete a saber, o menos... pero que (les) pueda venir bien, pues siempre hay gente sintiéndolos, por lo menos (sintiéndonos), o escuchándonos, si pueden...

Y sobre todo más en las ciudades (es decir, habrá más gente, quizá, todavía más... en las ciudades... más gente desencarnada escuchándonos... estando como están, las ciudades) llenas de esos “miasmas”, (que) como se decía antes (al parecer tal como se decía antes, hace siglos incluso)... y que es (y que en realidad se trataría de) la realidad de la influencia de espíritus (un discurso sobre los “miasmas” que denotaría, en realidad, la realidad efectiva sobre la influencia de espíritus)... (Pero bueno,...) que es (se trata de) la causalidad que tiene el alma (en torno del alma) y sus heridas, respecto a las enfermedades, como estamos descubriendo, en las supuestas pestes y todo eso.

Pero bueno, no nos entretengamos, fijaros: esta carta suicida, en seguida (refleja, ya digo, en) el contexto donde yo asisto (habría asistido recientemente) simplemente a una charla, en que (donde) alguien, muy despierto, un psicólogo joven (tendría más o menos mi edad), activista, se estaba ofreciendo como psicólogo, pero de esta modalidad esquizoanalítica, digamos... que es (una modalidad) así como más “social”, “político no-sé-qué”... y (entonces) ahí se me activa algo, claramente, que ahora sé que tiene que ver con la vergüenza de existir, que no sólo viene de este evento, lógicamente, sino que este evento, donde...

Ahora vemos lo que es: (fue), es, en la guardería (a la salida), al salir, (cuando) que viene un amante de mi madre... no sé si a vernos, o a buscarnos (quizá era la primera vez de eso)... Pero este evento lo que haría es nada más que reforzar aquello que vimos (ya), (y como ya dije) que ya digo: no hace falta ver cosas (audios, texto...) de antes... sobre la importancia

24 Con esta expresión nos referimos a algo que hemos tratado ya en bastantes ocasiones, y es que nuestro mismo ser ya está en relación, lo queramos o no, y en una relación “muy especial”, con una y una sola persona en el universo: la otra mitad de nuestra alma completa; es decir, hay una conexión literal “energética” con el alma gemela, que no existe con el resto de los “hermanos” —almas— que pueblan el universo físico y el universo espiritual y celestial, etc.

de que todo son (sean) jaulas, los hogares, son jaulas de “amor” falso, en una u otra medida —“amor” entre comillas, claro—. Y ahí aprendemos, más o menos forzadamente, a entender que lo blanco es negro, a comulgar con ruedas de molino... porque hay que querer a mamá, o a papá... o no sé qué... y eso significa (a menudo) aceptar como válidos para uno mismo los comportamientos que son completamente desarmónicos con respecto al amor... porque ya mismo (ya mismamente con) el sacrificio en el que se está “vibrando” en la mayoría de las ocasiones —no hace falta que sea un hogar... es (con los) individuos... todo el mundo... aunque sean ateos, da igual... el sacrificio es enorme, (es decir,) esa actitud muy básica porque viene de las heridas que “mamamos” desde el útero.

Entonces, estoy ahí, en este (evento, tras esta charla)... (donde) debe (de) ser que (donde debió de ser que) “me activo”, (me activo) alguna cosa... y me viene un recuerdo... y debe (de) ser que por eso es lo que escribí... (es decir, que por eso me puse a escribir...)... (es decir, que) al escribir quizás me viene más (es decir, al ponerme a escribir abrí un espacio álmico para que mi alma me sirviera un evento que me pueda servir para traspasar una emoción que me está bloqueando)... o no sé cuándo... que ya digo, es más claro que otro relato que tengo sobre ello, unos seis años antes quizás, en una carta mucho más ingenua, que hago como una especie de autobiografía, superbreve (y que), esa sí (esa sí que) no está dirigida a nadie... (en ella) también hablo de este evento donde aparece un amante de mi madre en la guardería (al salir), pero ahí pongo (puse) (una) cosa más difusa: (puse) como que simplemente me enfado, o algo así (efectivamente, puse eso, muy escuetamente, como descripción de esa redacción que es de 1996, cuando tenía 22 años y medio de edad).

Y claro, esto, fijaros... textualmente en seguida, aquí, al comenzar casi la carta suicida, ahora, la que debía de ser del año 2002 más o menos... pongo, llevo —así, leyendo (empezando) por el medio, o sea, no es el comienzo—... “llevo 20 y muchos años viendo agonías en mi casa” (mi madre y abuela estuvieron en general muy deprimidas, etc., ayudándose mutuamente a proteger miedos y por tanto ayudándose a no cumplir “deseos armónicos” y a no asumir “verdades liberadoras”, tal como la mayoría hacemos en algún grado).

O sea, esto debía de ser, por lo tanto... yo soy del 74... (debió de ser) en el 2002... pues... no habían pasado treinta años, o sea que encaja... “llevo viendo” eso... “y peleas, gritos; a rachas, hay que decirlo, sí, pero la depresión constante es contagiosa, y más cuando hay lazos familiares. Me acuerdo de que de pequeño (guardería) mi madre, parada al volante, y yo detrás”; o sea, yo (estaba) detrás en el coche; y es un recuerdo (del) que sigo teniendo la imagen. O sea, cuando lo leo me viene aunque ya más (difusa)... no tan “despierta”.

Y sigue:

“Y afuera... un amigo de ella”.

O sea, afuera está (estaba) un amigo de ella.

Sigue: “mi madre le dijo algo de (sobre) que yo tendría celos de él, si se montaba, o algo así. Creo que se me vino el mundo encima. Yo no pensaba eso... y (pero) llegué a pensar que lo fingía”.

O sea, que yo lo fingía, que yo me puse a fingir (ahí, con 4 años de edad quizá)... (explicando ahora) explico ahora lo que estoy poniendo aquí (lo que escribí en esa carta suicida)... a fingir que yo debía (de) tener eso que mi madre decía —sin saber lo que es, ni nada... ¿no? Pero...—; yo no pensaba eso —pongo aquí— (me refiero a los celos: no pensaría que debería tener celos, o que los tenía, etc.), y (pero) llegué a pensar que fingía.

O sea, algo que (es algo así como que) con esa frase de mi madre tuve que forzar a pensar como ella.

O sea, fijaros, porque antes, (y) creo que no he completado lo que estaba diciendo... esto está en el contexto donde yo, al ser hijo de madre soltera, ya, y al no sanar mi entorno de

abuelos y mi madre (al no sanar ellos) la vergüenza que (la vergüenza relativa a) ese evento, (el) de tener un hijo inesperadamente, por así decir... (la vergüenza que) “quiere” (sirve para) detonar ese evento... quiere detonar vergüenzas sexuales, que eran enormes, en mis abuelos... de todo tipo (vergüenzas de todo tipo)... y (de) penas de infancia, como todos (tenemos), ¿no? ... pero muy concretas...

Esto está en ese contexto.

Entonces, fijaros (en) cómo aquí, sin saber todavía esto, que estamos ahora viendo tan simplemente, (y) que es que nosotros vivimos en, y por, y para las opiniones emocionales de nuestros padres sobre la vida... o sea, que... aquí ya estamos viendo eso, ¿no? En esa frase, repetimos... con esa frase, que pongo aquí textual... de mi madre... tuve que forzarme a pensar como ella.

O sea, fijaros, esto, ahora, en nosotros... qué le diríamos a este chaval, de veintitantos años ya... pero que sigue siendo un “niño herido” como todos (lo somos)... (cómo le diríamos) que en realidad lo que hizo no es tanto “pensar como ella”, sino pensar antes que sentir.

O sea, nosotros, de las madres y padres y adultos, aprendemos el gesto—como vimos recientemente— el gesto de poner por encima del alma cualquier otra cosa... o sea, nuestra mente, la capacidad de elegir sentimientos, por ejemplo, la capacidad de forzarnos, en vez de soltarnos y sentir todo tal como está; lo que pasa es que, aquí, en el evento que estoy relatando aquí, nos estamos haciendo la identidad, en la relación con el entorno; se está forjando (la identidad) pero se está forjando desarmónicamente, en eso que llamamos “los tres yoes”, (con el yo de) la fachada, (que sirve) para sostener esta vivencia en el yo herido, (para) sostener lo falso, por lo tanto, porque las heridas no son la realidad de lo que puso Dios, como alma... Y el destino del alma, (el) potencial, no es ese: no es estar todo el rato protegiendo el miedo a sentir estas vergüenzas, etc., (tal) como estuvo (estaría) haciendo en ese momento mi madre (es de suponer) en el coche, en la situación —que, claro, también puede ser (que)... no sé si era inesperado (o la primera vez)... si... lo que fuera... o sea, el amante, esa persona... o sea, (y) que no es que mi madre tuviera muchos amantes, ni mucho menos... pero que... que, o sea, había muchísima represión, por otra parte... en la atmósfera, en mi casa... y mi madre era “la buenita”... mi tía en seguida se fue (de hecho, yo no conviví con mi tía en mi infancia; mi tía se había casado antes de que mi madre tuviera este percance de ser madre soltera; y mi tía, por cierto, heredó así una casa, la que previamente habían dejado).

Entonces, fijaros: sigue diciendo aquí la carta: “Transfirió su pensamiento, y «me aplastó» (?)...”... y añadido... “un poquín” (las comillas en “me aplastó” y el signo de interrogación entre paréntesis están literalmente en la carta)...

(Digo “un poquín” así) como diciendo ahí (que me aplastaría) un poquín... como para no proyectar mucho enfado quizás, aquí... (pues) fijaros, aquí estoy (estaría) intentando no sentir, ¿no? Porque ahí ya, quizás, cuando escribo “me aplastó”, puedo (pude) quizá empezar a conectar con la frustración de verme obligado en esa situación a tener el mismo miedo a la vergüenza que, de todas maneras, mi madre y mi abuela, y mi abuelo, etc., me pasaron de pequeño... (ya que) yo viví (viviría) en un miedo a la vergüenza, enorme... miedo a sentirla humildemente, y lógicamente yo ahí ya estaba con bastante —seguramente bastante— apagamiento del alma, es decir, apagarnos es... querer conservar dentro emociones desarmónicas como esas, (como) la vergüenza y el miedo relativo a sentirla, etc.... O las penas de que nos estén proyectando esos miedos... o utilizando la pena que en ese momento... (la pena) de que me esté utilizando, quizás era lo que estoy apagando, una vez más, cuando digo aquí “me aplastó (?) un poquín”.

O sea, en vez de ahí ponernos, no sólo a escribir la carta (suicida) sino a... rezar al universo, o a Dios...: “oye, pues quiero sentir hasta el fondo esto... quiero”... (pero no lo hacemos) porque no sabemos que es tan importante (es tan importante la emoción y la

humildad con ella) y tan simple... pues... yo sigo escribiendo, lógicamente—“lógicamente” en la lógica esta de la locura (instaurada como normalidad)—.

Entonces, (sigue la carta): “creo que sí”. Esto (este) “creo que sí” es una confirmación del “me aplastó un poquín”. Y sigo: “es sólo un detalle que me parece interesante. Podría seguir con tonterías, pero bueno”.

Entonces, yo (en la carta) ahora me vengo (a hacer un devaneo)... hago un devaneo más intelectual, y ya me salgo del asunto, en lo que es la carta, aunque no del todo, porque toda la carta es como una expresión del yo herido, por así decir... y claro, una expresión (tal) como hay (en) tanta literatura (expresada, hecha).

Entonces, ¿a qué es a lo que vamos?

Responsabilizar a un niño... ¿verdad?

(Responsabilizarle) de los (supuestos celos)... con la excusa esa de “no, es que... va a tener celos”...

Entonces... mi madre no quiere (no querría) afrontar los miedos a... no sé si sería (no sé si serían los miedos a) subir en el coche... él (o sea, los miedos, quizá, a que subiera él en el coche)... o sea, (hablamos de) este señor (el amante)... con el cual luego, yo, por otra parte (traté, o bien traté algunas veces, estando en presencia de mi madre, antes de ese evento... aunque creo o supongo que el evento en cuestión debió de ser una de las primeras veces en que mi madre, él y yo nos encontramos; esta vez fue brevemente, como vemos; fue en la calle, como dije, en el coche, etc. Sería pues una de los primeras veces en que mi madre se encontrara a la vez con él y conmigo)...

No sé si (la situación, eso) era que (consistía en que) ya habían roto... o (era) al principio... Luego ya, por otra parte, yo, otros días ya sí fue (fue normalizado el encontrarnos) ... incluso fui a visitar, a... en (la) casa incluso, de este amante de mi madre (algunas visitas de cuando ella iba a verle, en las que creo que me dejaban con un perrito).

O sea, sí que tuve alguna interacción.

Aquí comentemos por primera vez (ya llevamos 15 minutos del audio).

Yo parece que estaría siendo usado ahí, por mi madre, para justificar salidas con aquel amante, a su casa; él creo que en aquel entonces no vivía muy lejos de nuestra casa.

Lo digo porque mi madre, durante algo de tiempo supongo que, debido a la vergüenza generalizada en que se vivía en el hogar, no confesaría a mis abuelos que tenía “novio”, etc., aunque luego sí hubo alguna interacción y conocimiento de eso, entre mis abuelos y el amante.

Seguimos:

Pero en ese momento (me refiero al evento breve del coche) a mí se me debió (de) hacer una especie de trauma, en este sentido, ¿no? Que es: no poder llorar... temblar primero... pero llorar, por el miedo que me está pasando mi madre. Porque, claro, lo que está haciendo, ahí (como hacen) tantas madres, y padres, o adultos en general... es usar a los niños como excusa para no sentir; porque también, pues... eso está en general en el marco del sacrificio; o sea, todo el mundo sacrifica su alma... para no sentir la pena (de): “oye, ¡no quiero ser madre!” ... tal como vimos hace poco en audios: “no quiero hacer esto, no quiero limpiar esto...”.

Pues grítalo, porque el niño además no se entera... (o sea... que...) no sabe lo que significa; así que genial... y suelta, suelta, suelta... porque va a haber soluciones; (pero) si no sueltas, no hay soluciones (o sea, si...). ... Porque el universo, las leyes naturales de Dios, están para que soltemos.

Entonces, vale.

Supongo que no lloré (en el evento del coche). Pero ¿y si hubiera llorado, cuando recibo esa proyección de miedo? Fijaros, (lo digo) porque en vuestro(s) caso(s) pudieron darse

(casos) ejemplos así (donde llorarais, quizá, para poder liberaros de acumular más miedo).

Entonces (si fue el caso de que llorasteis) de alguna manera habríamos (habríais) dado la razón, a nuestro padre, madre... o lo que sea, biológico... le habríamos dado la razón sobre su pensamiento: “mira, el niño no quiere que montes (porque llora)”. O sea: “¿ves cómo era la verdad... va a tener celos si te subes al coche?”.

Yo creo que no lloré, pero bueno; se lo he preguntado ya, hoy mismo... a ver si se acuerda, mi madre.

La respuesta de mi madre, aquel mismo día —y que no aparece reflejada en el audio— es que no se acuerda de ese evento en concreto. En un mensaje de guasap, de paso, y en general, sí dijo que se daba cuenta de que a menudo se usa a los niños para cosas.

En esa respuesta también, o cerca de esa respuesta, ella dijo la siguiente frase —que denota totalmente el incesto emocional, tan dañino, en que nos vemos involucrados tantas personas desde que somos pequeños—:

“Yo siempre decía que teniéndote a ti no quería casarme, pero tal vez, aunque fuera inconscientemente, es que nunca quise”²⁵.

Seguimos:

Pero responsabilizar a un niño, que no se entera de nada, por tener celos... fijaros ya que está resonando todo el tema del incesto emocional, que es absolutamente la regla, la norma, en un grado o en otro, en todas las relaciones familiares... (tal) como estamos comprobando poco a poco... porque está el estado de sueño, ese estado donde salimos con el cuerpo espiritual, y no nos acordamos (de lo que hacemos) precisamente porque estamos haciendo todas esas cosas energéticas chungas...

Entonces... yo ya estaría muy apagado, y por eso digo (que) supongo que no lloré; porque ahí, la guardaría, además, eso... duraba bastante tiempo... o sea que lo mismo tenía 4 o 5 años ya.

Entonces, absorbí, como vemos aquí... absorbería, un miedo más. (¿Un miedo) a sentir el qué? Algo que ya tengo ahí absorbido, que son vergüenzas que ya, desde el útero, mi madre ya tenía vergüenza de ser madre soltera... o sea que...

Pero fijaros, aquí es (tendríamos) uno de esos “eventos críticos” donde se nos va conformando la fachada.

Y si vosotros rezáis... en el sentido de... pues eso, de confiar, de tener fe (en) de que realmente nos escuchan... Dios... Y por lo tanto los guías que tienen más amor de Dios en sus almas van a estar más para nosotros... Entonces, entiendo más mi carta... muy poco a poco porque es el tema más gordo, quizás... pero entiendo más, al leer... me viene alguna cosa más.

Entonces, lo que vivo ahora... fijaros, después de toda esa acumulación de miedos a sentir, y de percepciones construidas... percepciones de lo que son... (de lo que es) ese amante quizá, (ese amante) como hombre... percepción por lo tanto de mí mismo, a la vez (percepción/construcción potencial de lo que soy “yo mismo” como futuro hombre, por ejemplo)... porque la relación es eso: nosotros, con el entorno, estamos todo el rato en relación, pero la base se hace de pequeñitos en base a las emociones, lógicamente. Interpretamos emociones que son de los adultos, muchas veces, que quieren que (esas emociones) las interpretemos como nuestras, para hacer nuestros (para que interioricemos, para que hagamos nuestros) los significados de la vida, de la relación con uno mismo, es decir, de lo sexual... por eso hablamos de vergüenza sexual... (la) de ser un hombre...

Entonces, la relación en sí del entorno y nosotros, es decir, del alma consigo misma a

25 Quizá en otro audio hablemos de lo que implica que diga “casarse” en vez de “tener pareja”; obviamente tiene que ver con cierto “moralismo” de mis abuelos, etc.

través del entorno... se va individuando (la relación).

Luego podemos reservar—tal como hicimos en otras ocasiones, y un poco inspirados por el tema, el que no hace falta leerlo a fondo, y que yo no tengo tan fresco (de todos modos) ... como eso... pero que tampoco es muy difícil, pero es (me refiero al) lo del tema de lo de Simondon²⁶, cuando habla de la individuación.

Estamos en una relación que se va individuando; también podéis decir “individualizando”, pero ese “individualizar” lo puedes, lo podemos reservar para cosas más concretas; o sea (para cuando) ya estoy en una relación (dada) con el entorno, ya individuada (de alguna manera) y bueno, entonces, da la casualidad de que entonces ahora, yo, estoy individualizado, pues (y entonces), por las circunstancias, hay un evento individual dentro de esa (relación), pues eso...: un evento individual es que se me cae esto y no lo otro, al suelo... cosas así más (circunstanciales)... o “tengo el pelo marrón, pues porque mis padres eran de esa genética...”, etc., lo que sea.

Pero la relación, el alma consigo misma a través de, gracias a... primero la encarnación... (en la) que las dos mitades se separan para poder encarnar... pero luego el entorno, que primero es físico, si tenemos la suerte de que no nos aborten, o sea, físico con todas las letras, es decir, habiendo nacido (no sólo encarnado), y poder abrir los ojos un poco, o lo que sea... (los ojos) físic..., del cuerpo físico, ¿no?

Entonces, esa relación consigo mismo, del alma consigo misma, en seguida queda dete... degener... con semillas de esta degradación, que es lo que luego (esas semillas son lo que luego) vamos reforzando y tapando, sí, usando... para hacernos la fachada, como parte de esos tres yoes (tal) como definían (el proceso de desarmonizarnos así) Jesús y María Magdalena, ¿verdad? (Es decir,) el desaguisado que hacemos con el alma, en la relación con el mundo, que es ese “separarnos de nosotros mismos”, por así decir(lo), con la fachada, o lo podéis llamar si queréis “el ego”... aunque (ese) no es el nombre más idóneo para muchas personas... pero... para poder vivir en el yo herido a imagen de los padres... que no lógicamente del alma, (un alma) que es a imagen a su vez de Dios... no a imagen de lo que el alma es de forma natural, (siendo) que está hecha para expandirse y extender su esencia única, de manera(s) armónicas con el amor, aunque sólo sea con el amor natural, a imagen de Dios, aunque no sea (todavía) de la misma sustancia de Dios, divina, del amor divino, si no recibimos y pedimos amor a Dios...

Pero... bueno, la cosa es que estamos ahí... y ya vamos a tener más o menos frustración porque esa capa de frustración, enfado con la vida, etc., va a ser lo que está por encima de los miedos a sentir penas y vergüenzas más profundas, como hemos visto. Y ahí, fijaros, esta... (fijaros en) cómo esta constelación de cosas, si lo llamamos (decimos) en plan pedante... puede unirse (esa constelación de cosas puede reunirse) en ese evento:

- la frustración de ser hombre,
- a la vez en la visualización temida, por unas emociones de miedo, etc., en la visualización de un amante de mi madre...
- de mí mismo (frustración de mí) como alguien que estorba de alguna manera, o (alguien del que) tener vergüenza... o que debe quedarse con un miedo a sentir una vergüenza, (una vergüenza) que no tiene nada que ver conmigo, en el fondo... pero (una vergüenza) que ya puedo tener (almacenada en el alma), y ya sí que puede “tener mucho que ver conmigo” porque ya la puedo (ya la podría haber tenido en el evento de infancia) tener almacenada de mi abuelo y de mi abuela, previamente.

Pero fijaros: frustración de ser hombre... o sea, frustración que hay (habría) por encima del miedo que no podía sentir (que no pude terminar de sentir y soltar); o sea, no podía

temblar ese miedo para (poder) llorar lo que me estaba pasando de (debido a) esa proyección (de mi madre).

Entonces, tuve que vivir —a partir de ese momento y de muchos otros anteriores y posteriores, y ahora, vivo, y vivía— de acuerdo con mi madre sobre lo que significa aquello.

Esta es, claro está, la propuesta a comprobar, en cada caso: nos convertimos (como quien se convierte a una religión) a las creencias (opiniones emocionales, y por tanto “profundas”) de las madres, padres, etc.

Esto es algo que sentiremos; es decir, no hará falta “comprobarlo intelectualmente”, y sobre todo en casos donde los eventos no tengan mucha “mente” involucrada, digamos.

En este del coche yo ya tenía capacidad de entender algo el lenguaje, y, lógicamente, estaba aprendiendo eso mismo entre otras cosas.

En este ejemplo de mi vida parece ser así: que ese sería uno de los muchos momentos traumáticos donde “nuestra esencia se siente usada”, y eso para el alma es eso, más o menos traumático (es una especie de violación).

Seguimos:

Mi “madre” entre comillas, o sea, mi madre biológica... y no con Dios, por supuesto, (ya) que precisamente, todas estas cosas de vivir en el yo herido, con la fachada, lo (las) hacemos para no sentir las opiniones de Dios sobre la vida, sobre los eventos, las cosas... de todo tipo... (opiniones sobre todo tipo) de (las) cosas.

Entonces, para estar de acuerdo sobre lo que significa el evento, una emoción a la vez... podemos decir o suponer que hay (se hace, hacemos en ese evento más o menos “crítico”) una asociación inmediata, pues, entre:

- hombres y*
- miedo.*

Entonces... frustración de “identidad sexual”, como modo de vida, también (esa frustración como modo de vida).

Fijaros, que esto, entonces, puede dar pie a mucha “homosexualidad falsa”.

Sabemos que hay, como he dicho antes, homosexualidad “real”, o sea, una pareja —(de) alma(s) gemela(s)—que, en algún porcentaje es del mismo sexo... pero también esto puede dar mucha frustración de identidad sexual, homosexualidad... pero también heterosexualidad, porque la promiscuidad en general es una “frustración de la identidad sexual”, porque estamos hechos de una manera natural que sólo tendría (donde sólo habría) atracción—es lo que estamos comprobando, no es un dogma, estamos comprobando “científicamente” esto, a base de las emociones, que también tienen “ciencia” en el sentido de que tienen leyes (están reguladas por leyes)—... la promiscuidad también es una frustración de la identidad sexual pero como modo de vida, ya, o sea, como normalidad, ¿no?

(O sea), y... pero, por poner el ejemplo de la homosexualidad, muchos homosexuales —y también heterosexuales— lo serán por este tipo de eventos, donde tienen que “complacer”, en el sentido malo (de “complacer”) —que bueno, no lo tiene (ese sentido malo de “complacer”)—, pero en el sentido malo de... (tienen que) o conmisarse, o complacer, antes a la mamá, al papá... antes ¿que qué? Que dejarse sentir todo; o sea (antes) que permitirse sentir todo lo que está pasando para plantarse de verdad en la propia alma, sin bloquear nada de lo que (bien) puede haber sido de otros, como (en) este caso (lo sería, pues se trataría de) el miedo a sentir la vergüenza, en ese momento, de mi madre (un miedo de mi madre, detonado por la visita o el encuentro con el amante), (miedo) ante la visita, o lo que fuera, del amante —y que es (fue, por cierto) a plena luz del día... o sea, yo me acuerdo de estar allí en el coche—.

Entonces, hay un significado para ese miedo a sentir; o sea, se me proyecta —y a

vosotros (lo mismo) en vuestros casos (se os proyecta) a vuestros ánimos, a vuestras almas— a la vez un miedo con un significado. Y somos muy pequeños (en esos eventos); nuestra relación, esta que se hace a la vez (“entre”) el entorno y el individuo, porque (de cierto modo) es la relación del alma consigo misma a través del entorno, en el fondo... y (la relación) con otras almas... y (la relación) con otras emociones... se está haciendo, pues, con un marco de significados más o menos retorcidos o torcidos, porque, claro, ahí ¿qué pasaría? Sentiría la vergüenza, yo, que debía (de) sentir mi madre para decir eso de “tendrá celos”; y entonces eres, como dije antes, (eres de pequeño) una excusa —una más— de los adultos, que, a trancas y barrancas se las ven y se las desean en un sistema que está hecho para joder, porque realmente (el hecho de) tener a los niños obligatoriamente en un hogar tantísimos años metidos, sin poderse hacer—como si no tuvieran manos—, sin poderse hacer sus casas... y como si no necesitara la tierra, en general —la tierra con minúsculas— regeneración y niños que habiten de formas aventuradas y bonitas... y (cosa esta) que no les cuesta esfuerzo, en el fondo, porque no tienen la misma percepción adulta cansina, cansada... de “ay pero qué cansado, el frío, el no sé qué”... nada, todas eso es... chorradas... ¿no? Las cuales ya son normales, pero...

Fui, o sea, somos excusas para (los adultos) no sentir (lo que sea), una vez más, en la situación; y eso, claro, ya digo, durante decenas de años, para formar estas normalidades donde se normaliza el miedo para hacer negocio con ello, que de eso vende(n), y viven... tantas compañías, hoy (tan) “multinacionales”, ¿no? Y los Estados con ello, ¿no? Porque esas compañías, y los gobernantes (pues), están en adicción emocional también entre sí, y con nosotros, etc. —y todo ese rollo (todo eso) que hemos visto algunas veces—.

Entonces, esta vergüenza, como dije antes, resonaría en ese evento una vez más. Porque, ya digo, ya la llevaría (yo) dentro, y es como “resignificada”, si lo queréis decir (así); o es “significada” (simplemente) por primera vez, quizás, (o significada) más fuertemente, y por eso (sería que) me acordé tan claramente, hace tantos años.

Es usada... (en, con) ese gesto donde ya somos desarmonicos porque estamos protegiendo una desarmonía, una vergüenza, (ya) que (el alma) no está hecha para ser protegida (es decir, aclaremos: el alma no está hecha para almacenar y proteger ninguna cosa desarmonica, como la vergüenza, etc.). Ese gesto es dado sentido a través de estos eventos de los que nos fiamos; ¿por qué nos fiamos? Porque miedo tenemos, incluso, a las madres y padres... y tenemos que darle sentido a eso que estamos haciendo como comportamiento continuo de “evitar sentir una emoción” a imagen de (lo que hacen) los adultos (o sea, como vemos, es por miedo a sentir que crearíamos mucho del sentido o significado... de ese significado basal, o de esas “semillas de significado” desde las cuales o con las cuales, luego, en la vida, nos parece natural operar... se vuelve natural para nosotros... y claro está, no lo es —no lo es en el diseño o plan divino—).

Entonces, eso resuena, y quizás es una de las primeras veces en las que para mí significa algo (es decir, ese comportamiento, el que ya tendría bastante incorporado, e incorporado “más allá de las palabras”... y que es el comportamiento de evitar sentir y de evitar así desbloquear del alma aquello que la degrada... en cuanto a ese comportamiento... entonces, quizá este evento fuera una de las primeras veces donde pude ser consciente de ello, del comportamiento que ya tenía incorporado; y, por lo tanto, una de las primeras veces, “fundantes” pues, donde empezar a “dar sentido a eso que ya estoy haciendo”; fue en un contexto, por tanto, que funciona como “dador de significado”, o sea, un contexto que lo hacemos funcionar así... y que es un contexto dador de significado por eso mismo: por ser contexto y por ser yo un alma, ahí, “en formación”... digamos —pues el libre albedrío está siendo ejercido ya con ciertas dosis de autoconsciencia, en estas primeras veces—).

Entonces, el significado debe (de) tener que ver con... o sea, debe de tener que ver ¿con qué? Con que el miedo a ser un hombre está justificado (quizás).

Pero yo tengo un programa de autoboicot en la vida, que tiene (tendría) mucho que ver con esa masculinidad herida, aparte de un poco de promiscuidad, y eso también... ¿no? Aparte de (luego, de lo de) la justificación del aborto... que esto (esto que vemos hoy) en realidad nos sirve para contextualizar todo eso (todo ese tema de “la psicología en torno al aborto”)... (todo eso) que es (pues eso) justificar una cosa (aborto) que desarmoniza mucho el alma, como yo mismo comprobé, y de lo cual hemos hablado mucho —y esto completamente a imagen de lo que hizo mi madre, porque después de tenerme a mí (pues)... lo que ya dijimos, pasó lo que pasó—.

Entonces, hay el contexto, fijaros... (el contexto) que ya es de unos cuantos años de ese sacrificio: mi madre y mis abuelos no traspasan la vergüenza que detonó la llegada inesperada, y tan mal vista en aquella época más retrógrada —y para ellos más (aún), (ya) que eran más retrógrados (o estaban quizá en la media de “grado de retrógrados” en las clases populares a falta de un año de morir Franco)—, de ser hijo de madre soltera, y de ser una madre soltera... entonces... hay un sacrificio continuo que hacemos y que hacían, en el miedo a sentir esas vergüenzas.

Entonces, ¿cómo interiorizamos luego, y la protegemos (la vergüenza)? Pues con estos eventos, ¿no? Que son conformadores —insistamos— de la identidad, pero de la identidad falsa, (de) esto que llamamos “la fachada”; es decir, son “individuación desarmónica del alma”; porque está en desarmonía con el amor, porque está evitando sentir cosas, bloqueando el yo herido, ¿no? O sea, haciendo el bloqueo.

Vale. Todo esto también está asociado a sentirnos culpables, de pequeños, sobre cómo se hacen sentir los adultos; y, de hecho, toda la carta suicida es una muestra de eso, porque hay muchos detalles—que no hace falta entrar en ellos— de cómo nosotros mismos nos... y ya vimos uno antes... pero nosotros mismos nos hacemos la puñeta (eh... eso...) pensando... (pues ya) solamente (en) el mero hecho (idea) del suicidio (idea de suicidarse).

Pero bueno: sentirnos culpables sobre cómo (les) hacemos sentir... cuando en realidad no les hemos hecho sentir así; era simplemente que ellos sienten eso; es un regalo de las leyes naturales, (un regalo) que les traen al confluir esas personas... pero, una vez más se quiere no sentir lo desagradable y entonces uno termina creando vidas de fachada más o menos desagradables, o que lo serán después de muertos, mucho, porque no podemos dejar de tener que liberar esas cosas.

Entonces, vemos ahí todo ese conglomerado de cosas, ¿no? Esa pintura, ese collage que se hace... pues eso, (con) lo que significa una emoción y un evento, también, ¿no? Y esto se interioriza como identidad. Es un poco como “he de vivir frustrado en ese miedo a sentir la vergüenza”. Ah, pero fijaros, ese miedo tiene que ver con... los hombres... “miedo a los hombres”... miedo a (miedo, pues, de) mí mismo, pues yo soy de sexo masculino... y mi madre no sé qué... no sé cuantos... todo eso.

Entonces, los hombres tienen la culpa de esa vergüenza... “mira ese que hay ahí (el amante; y como) yo soy un hombre... entonces...”... pues todo el autodesprecio (entonces), que, ya digo, se puede ver en muchos detalles.

También podemos preguntarnos sobre el miedo a ser hijo, ¿no? Que tendría que ver con una vida abortada, de autoboicot... (y) con la justificación del aborto (como ya dije arriba), etc.

(Y ese miedo a ser hijo) es un miedo mismo a existir, en realidad, por el tema de madre soltera.

Entonces, fijaros (en) cómo en esa relación creamos “fuentes de significado” que son de fachada. O sea, estamos individualizando la fachada.

O sea, es una individuación del alma, desarmónica, creando estos comportamientos (los tres yoes), para poder vivir en el yo herido... y no es lo contrario, que sería: estar sintiendo a Dios todo el rato, mientras dejamos fluir la emoción. O sea, podríamos sentir la verdad de Dios todo el rato, idealmente —aunque, ahora, teniendo a disposición el pedirle (amor a Dios) y recibir amor de Dios (o sea, al tener a disposición el amor de Dios)— (entonces), esas dos cosas (verdad de Dios y amor de Dios) aunque no son la misma, se verían más en “sinergia”, digamos... (o sea:) ser más armónicos, y oír cada vez más y sentir cada vez más la verdad de Dios, en sinergia con la capacidad de recibir y pedir exitosamente más amor a Dios. O sea, tener una relación directa.

Porque esto sería lo contrario (esto con Dios) a esa individuación desarmónica del alma. (Es decir) si estuviera (si uno estuviera) en lo armónico, digamos que podríais decir que me estaría expresando todo el rato como yo mismo soy, que soy... todos somos únicos... junto a nuestra alma gemela —esto es lo que estamos comprobando, ¿no?—. Por lo tanto, nos estaremos expresando, o extendiendo, si lo queréis decir así... tiñendo así el entorno armónicamente—de modo que (se) beneficie (a) todo a la vez—.

Pero... en vez de eso lo que hago es esa especie de “individuación no-virtuosa antialma”, si lo queréis decir (así)... o podemos emplear a lo mejor la palabra “individualizarla” para expresar (para hablar de cómo, para expresar el modo en que) la partimos y la repartimos, en los tres yoes, a imagen de lo que hacen los adultos —eso (esta cuestión terminológica) a gusto de cada cual—.

Entonces, estamos, ya digo, individuando la relación con el entorno; se nos está haciendo la identidad ahí, gracias a esa emocionalidad que, aunque se vaya a “hacer hielo”, se vaya a solidificar para dejar de sentir, nuestra alma, allí, las emociones heridas, en nuestra alma... entonces, nos vamos a “descapacitar” a la hora de ser emocionales en todo momento con nuestro entorno; por eso nos normalizamos: la normalidad es una discapacidad con respecto a ser almas, ¿para qué? Para poder aguantar años de encierro en los colegios, en trabajos que uno no quiere del todo (hacer) o no quiere nada... (o) en creencias de que “no, es que hay que hacerlo, porque si no, claro, de qué vas a vivir... tienes que estudiar, no sé qué, no sé cuantos...”... Todas estas historias, todo ello depende del apagamiento del alma, y por lo tanto del apagamiento de nuestro libre albedrío, (el apagamiento a la hora de) posicionarnos con nuestro libre albedrío pleno (es decir, de posicionarnos plenamente en nuestra alma con su libre albedrío)... en la relación (esta) con el entorno, que constituye a la vez un nosotros y un entorno, virtuosamente, expansivamente en relación... pero, fijaros (en) que tenemos, una especie de individuación desarmónica, una individualización... y el ejemplo que hemos puesto es un evento crítico, donde hay (se da) esa operación con las emociones, que da a la vez sentido; y que es un sentido errado en sí mismo, porque lo hacemos sin Dios; o sea, en general sin amor, es decir, en desarmonía con el amor.

(Y del) que, hemos dicho (de ese evento), da sentido ¿a qué cosas? Pues a mí mismo a la vez que (da) sentido a los hombres, por ejemplo, en este caso, suponemos, ¿no?... o (da) sentido a una o varias emociones, (emociones) que a lo mejor ya tengo, como dije antes, desde hace mucho (tiempo) dentro, bloqueadas. Y también (da) en general un sentido al gesto de “evitar emociones”; (ese gesto) es como validado, una vez más; esa desarmonía básica con el (del) no fluir, ¿no?

“¡Que no fluyan!”, que (y) eso es desarmónico... que no fluyan las emociones... desarmónico.

Entonces, fijaros, tenemos eventos críticos donde es como si se polarizara la relación. Porque en los “pasos” de individuación de la relación se van dando estas (situaciones), estos eventos donde críticamente se define, (y) a lo mejor (se define) ya para mucho tiempo después, en base a unas emociones bloqueadas... se define lo que es un término de la relación: “yo,

Iván, hala, este soy yo... yo soy así"... pero (cuidado), sin palabras... de (una forma de un) modo de actuar... ese es un término (en la relación yo-entorno), y lo otro es... pues el entorno, las personas, la vida, la familia... quien sea, concreto; pero se van creando estos marcos donde es como si se polariza(ra) eso circunstancialmente; que (y) se puede polarizar virtuosamente, pues uno es una esencia única que se puede sentir cada vez más a sí misma, y conscientemente darse cuenta (de) cómo afecta el entorno a su esencia (a la esencia de uno mismo), (y cómo afecta) nuestra esencia al entorno... y (cómo nos afecta) el entorno (en cuanto a) cómo (nos) recibimos, y (cómo nos) percibimos, y todo eso...

(Pues) no, (pero) pues ahí se polariza de esta manera, y esa polarización es un sentido en este caso erróneo (¿no?); un significado "traumático" en ese sentido (vale).

Fijaros, quizá podemos decir que tener una identidad es ser capaz de dar sentido²⁷. Pero claro, como normalizamos la fachada, y una vida en desarmonía con el diseño del alma, (entonces) esto en general, (esto de) tener una identidad, es equiparado con hacerlo en desarmonía. Por eso se habla de "el ego es el malo", cuando ya nos dijo (recordó) Jesús, que "ego" significa simplemente "yo", en latín.

Pero, entonces, tener una identidad, ser capaz de dar sentido... (ah), esto es una libertad; o sea, ser capaz de dar sentido tiene que ver con el libre albedrío; entonces, aquí está directamente castrado el yo (en un sentido...), bueno, "castrado" entre comillas, por decirlo de alguna manera, porque precisamente nosotros estamos hechos de forma natural para ser creativos, en este sentido, de "damos el significado y el propósito" de las cosas de una manera que puede ser "extensiva" de nuestra esencia única, (pues tenemos, o nuestro ser es, un) yo único (lo que somos realmente).

Insistamos: (un "yo único") junto al alma gemela (de cada cual: somos únicos como alma completa) [41:51].

Aquí, como se ve, tocamos un tema esencial: el propósito de los eventos es amoroso, pero nosotros muy a menudo nos lo tomamos a mal, lo que sucede, pues no sabemos o no queremos saber que:

- todo evento está sirviendo para que sintamos las heridas emocionales, para que las traspasemos y podamos liberar el alma, soltando y disolviendo lo absorbido (esas emociones bloqueantes para el alma, esos miedos por temblar, duelos por hacer, etc.),

- o bien, todo evento está sirviendo para que simplemente reforcemos y/o purifiquemos aquellas emociones (es decir, comportamiento en general) que ya están de hecho en armonía con el amor y la verdad, pero tal como Dios siente que son realmente estas cosas —el amor y la verdad—.

Es decir, todo evento también sirve —en el lado positivo de la ley de compensación, digamos—, a menudo, para que simplemente reforcemos nuestro comportamiento, actuando/sintiendo tal como ya estaremos sintiendo y siendo, en algún grado (si recibimos "retroalimentación positiva" de parte del "universo" y sus leyes, bien entendido esto, claro está).

¿Retroalimentación positiva?

Un "niño mimado", como es mi caso, puede percibir que "el universo le beneficia" cuando "le dan todo lo que quiere" (cosa que hicieron mi madre y abuela en diversas fases de mi vida).

Y, por cierto, un poco "la historia de mi vida" es relativa a la envidia, pues ese hecho, ese "dar desarmónico" por parte de madre/abuela, etc., puede ser percibido y es percibido de hecho por la gente ("amigos", etc.) como algo esencialmente bueno.

Y, claro está, por cierto, si eso es percibido así, como algo esencialmente bueno, es porque esas

27 Damos sentido "por nuestra cuenta" sin darnos cuenta de que todo es un regalo.

personas tienen sus propias heridas —tal como todos tenemos—, y no se dan cuenta —no pueden y/o no quieren sentir— del estado real del alma de los participantes (ni del suyo propio); y por tanto, al no querer sentir “lo suyo” no se dan cuenta de qué es lo que verdaderamente está pasando emocionalmente en la situación, es decir, qué sucede con el ánimo, con las almas en general, en la situación de codependencias familiares, etc.

Entonces, a menudo mucha “abundancia” en la vida no es realmente ninguna “retroalimentación positiva del universo”²⁸.

En el caso personal de “niño mimado”, podemos decir que las leyes naturales están funcionando ahí para “señalar” una masculinidad herida, por ejemplo.

¿Masculinidad? Eso sería, pues la parte “activo-masculina” de nuestro ser es la que se ve deteriorada, degradada, cuando “te dan todo lo que quieres”, y cuando ese “quieres” ya está herido, es decir, ya es una voluntad herida, un “querer herido”.

Además, esas heridas fueron pasadas, fueron hechas, en el alma del niño, en lo esencial, por las mismas personas (en mi caso) que luego actúan así, “mimando”. Es decir, que luego actúan, y actuamos, en adicción emocional, en codependencia emocional, más o menos profunda.

Y, tal como ya sabemos o empezamos a saber, eso lo hacen —las madres, etc.— para no tener que sentir sus propias heridas emocionales, claro está —esas heridas que esas personas adultas llevan por otra parte a veces decenas de años evitando sentir a toda costa, y para la cual evitación a menudo les servimos los “hijos” muy bien—.

Por cierto, noté por ejemplo, muy claramente, cómo mi madre disfrutaba de la idea de ser yo algo afeminado/sensible, por así llamarlo (pasivo en la vida, etc.). Lo digo en un sentido concreto, pues por ejemplo hay un detalle muy claro, y que recuerdo bien y siempre servía para hacerme sentir yo raro... cuando ella me decía en broma un cierto “no-insulto” que existe relativo a este tema.

También, hace mucho tiempo, me habló de que tuvo alguna percepción intuitiva, de la que ya no sé si se acordará.

Fue en torno a mi nacimiento o al embarazo, quizá pronto en el embarazo; y se trataba de que, cuando yo estaba en el útero, ella pensó un momento que yo era mujer. Y lo que supongo ahora, habiendo progresado un poco en comprensión, es que ella probablemente debió de sentir en aquel momento a algún espíritu mujer, a alguno que tratara de ayudar; o quizá sintió a alguno que tratara de “reencarnar”, pues ya vimos que muchos espíritus todavía creen poder hacer eso, de ese modo imposible y dañino.

Es decir, quizá hubo algún momento en que ella sintió más a algunos guías-espíritu, y también pudo ser en algún momento en que ella sintiera más la unicidad, es decir, la cualidad de ser únicas, tanto de mi alma (como “alma nueva” ahí, recién encarnada), así como de ella misma.

Seguimos:

Los significados así establecidos (significados para la vida, relaciones, para nuestra auto-relación)... cuando ya lo hacemos en desarmonía, cuando hemos identificado eso de “tener una identidad”, (una) que hemos dicho que es “ser capaz de dar sentido”... (lo hemos identificado, eso, pues) con algo casi “malo”... (o algo que se da así porque estamos) “en la

28 De ello ya hemos hablado a veces, pues paradigmáticamente esto es una programación social muy fuerte, esto que enlaza, por ejemplo en navidad, la “obligación” con el “regalar” (cuando esas dos cosas son antitéticas); y que enlaza a su vez eso a las codependencias familiares, etc.

Eso va programando a las almas desde muy “tiernas” para ser literalmente esclavas de las heridas profundas emocionales (del miedo, etc.). Y, en definitiva, nos auto-programamos así, los humanos, para no ser sensibles al libre albedrío como almas únicas que somos... un libre albedrío tan potencialmente creativo y sanador... sanador hacia una Tierra que está tan degradada (distinta de su estado prístino), y hacia unas almas tan degradadas como estamos.

separación” —tal como diríais quizá en algunos lenguajes—.

Esos significados, claro, dan lugar a intenciones heridas: a intencionalidad herida; (y ello sucede) al vaivén de los acontecimientos expresados para reforzar la identidad.

O sea, (quiero decir, mejor dicho) al vaivén —perdón— de los acontecimientos —perdón (aquí digo “perdón” porque estoy leyendo una nota del diario en este caso, y no lo hice del todo bien, pues a lo que me refiero es a que ese vaivén es el vaivén de las intenciones, de esas que ya están heridas, y que son)— expresadas, esas intenciones, para reforzar la identidad.

Ya vivimos en la voluntad herida, que desde muy pronto está puesta, como vemos, en esta complacencia mala, falsa, con el mundo adulto, para normalizarnos, en la fachada.

Entonces, vamos aplicando capas, donde ya presuponemos la validez de esos primeros gestos internos, donde somos capaces de dar sentido, y de tener una identidad, sí, pero lo somos a la manera de los adultos, (es decir,) con las emociones de los adultos, (esas emociones) que nos (las) hemos quedado ahí (dentro), que ya no las soltamos, (al) igual que ellos no las sueltan...: “de tal palo tal astilla”, como se suele decir.

Y ahí, tan contentos que están muchos padres... y que luego dicen: “ah, es que esto (tener hijos) es la experiencia más maravillosa”... en vez de que (lo) sea el alma gemela...

El propósito real del universo no es parir, etc., sino “conocerse uno mismo”, aparte de conocer a Dios, (y a la vez que conocer a Dios). Y esto sería —estamos comprobando— en el sentido de sentirse uno mismo lo suficiente como para sentirse plenamente libre y creativo, etc.

Entonces, lo normal, lo normalizado es que los padres actúen en desarmonía con el diseño, en el sentido de que se podrían dar cuenta de algo muy simple, y es que en general “lo maravilloso” es el amor, el que hayan sentido —mucho o poco— en presencia de los niños (un amor, por cierto, que será debido en gran medida simplemente al hecho de que las almas de los recién encarnados aún están algo frescas... y pueden estar en la dimensión 2, al parecer, incluso tras haber sido paridos sus cuerpos físicos ya... pues la caída en dimensión que se da en el útero al absorber miedos y vergüenzas no es del todo efectiva a la hora de reducir a las almas a lo bajo que solemos estar ya de adultos).

De ese modo, sustituimos la potencial “experiencia con nuestra propia alma y/o con nuestra alma gemela”, la sustituimos, y ponemos como “lo más maravilloso” a diversos “ídolos”, como los hijos, etc. Es decir, actuamos en desarmonía con el diseño, con el plan divino (es decir, el plan de Dios).

Entonces, en esa frase digo eso, claro está, por mi caso concreto, en el que veo y voy sintiendo claramente cómo la “energía y el anhelo de alma gemela” de mi madre (ese anhelo, esa “energía”, etc., de mi madre) se aplicaron en gran medida sobre mí.

Seguimos:

En vez de que (lo) sea el alma gemela... (lo cual) es (así) por diseño... y Dios, por supuesto... primero... y luego el alma gemela... porque descubrímos a nosotros mismos, y primero a Dios... a través de las leyes naturales, en teoría, no puede haber nada más gozoso (que eso)... pero no, los padres y las madres están muy “edípicamente” —si queréis emplear esa palabra—, (muy) distorsionadamente, obsesionados en un grado o en otro, para bien y para mal... para curar o dejar de curar, o ayudar... o matar (aborto por ejemplo)... o querer mucho a su manera, (esa) que no es querer... a los hijos.

Entonces, esas intencionalidades heridas están ahí ya como voluntad herida, van a dar lugar, lógicamente, a interpretaciones, como modos de vida, ya... (a) interpretaciones que son más allá de las palabras (que son activas, profundamente, desde el alma, relativas a emociones heridas de la voluntad herida)... que siempre serán torcidas (esas interpretaciones, esas percepciones).

La vida ya, es... (ya) está torcida... nuestra actitud en la vida ya es como una interpretación continua... (con) supuestos por todos lados (con suposiciones)... presuponemos (las cosas)... (tenemos) prejuicios... Todo esto se basa en esto, por lo que parece.

Y fijaros... podemos hablar de cosas más profundas, uterinas, digamos... pero ahí ya no hay un recuerdo de consciencia como este que (os) acabo de “decir” (mostrar): el del coche... y yo escuchando esa... (entendiendo esa situación)... que (donde) me ponen como excusa.

Claro... sin embargo, este evento, que sí es recordado, haría como de ejemplo y de puente para contactar con esas vergüenzas más generales, digamos, más fuertes... porque en realidad (por debajo), debajo, estarían las mismas (vergüenzas)...

Así que también lo podéis llamar, quizás, una “individuación desindividuante”, porque nos vamos destrozando a nosotros mismos, y de ahí la enfermedad y la vejez, y todo eso. Porque esto (estas) son (todo)... estas vivencias, conformadoras de la fachada, van a ser semillas de lo que llamamos “pecado” que no es más que actuar en desarmonía con el amor, o dejar de actuar en armonía con el amor, en la vida, y eso nos va a degradar el alma... y de ahí viene lo que sucede: tanto las catástrofes naturales (el cómo de desprevenidos nos pillen, por ejemplo, personalmente), (así como las) artificiales, accidentes, enfermedades... y todo eso.

Entonces, ¿qué hacemos? Claro, para conservar emociones dañinas, hemos dicho (que) creamos esas justificaciones de la fachada, con una identidad (de la) que acabamos de ver lo que sería. (Eso es), a la vez, una programación del comportamiento, en ese sentido lato de comportamiento: actitudes, interpretaciones, intenciones, deseo... alma.

Ya tenemos plantados deseos ahí, que son voluntad herida... deseos de abortar (por ejemplo), sí... o sea, y de justificar (por ejemplo, el aborto, diciendo:) “es que hay muchas personas en el mundo”... entonces “cómo vas a preocuparte (por eso)”...

(Aquí dejo la transcripción precisa, y reelaboro, explico:)

Y por cierto, tengo otra especie de carta... en realidad escrita hace mucho tiempo, también, una carta (autobiográfica) que cuando la leo, últimamente, casi me hace llorar, y que contiene esas justificaciones, que se nota mucho que están basadas en la herida... una herida que no tiene nada que ver con ese discurso sociológico-natural, “ecológico” incluso, digamos, que hago en ese otro escrito, para justificar el aborto.

Ahí comento cosas como que, habiendo ya tantos problemas en el mundo, cómo me voy a preocupar por el aborto, por ejemplo. Y fijaros, es muy sorprendente, pues escribí eso incluso antes de tener relaciones (sexuales). Y lo escribo a imagen de creencias profundas, actitudes o modos de ser de mi madre, etc.

Y ¿por qué? Porque lo que estamos viendo es una programación, literalmente, del ser, o sea, del existir. Y como hemos visto, ese existir siempre es en alguna relación con algo, pero como acabamos también de ver, esa relación es como que se desancla, se “desfonda”, se “desbasa” de la base álmica, con la distorsión de la fachada.

Y recordemos, en este lenguaje que estamos empleando, en esta propuesta: lo que se individúa es la relación (lo podemos ver así). Pues nosotros estamos normalmente muy heridos, y queremos ver PRIMERO los términos de la relación, pero sin embargo nos hemos generado, como alma, en relación con un entorno... y como alma única que somos... un alma mucho más potencialmente creativa de lo que parece (tanto en el mundo espiritual como en el físico).

Se individúa la relación, y queda configurada nuestra manera de relacionarnos, el modo de existir, en sí mismo. Pero normalmente ponemos los dos términos en la relación, cuando hablamos de una relación: relacionarnos CON el mundo.

Entonces, el individuo herido es un individuo gracias a “x” eventos críticos de este tipo, donde se da toda esa incomprensión acerca de la necesidad, tan simple, de soltar primero. Y así se va reforzando el vivir en la fachada. Y se refuerza para los adultos también, unos adultos que se hacen daño así, también, aunque no lo crean... con ese sacrificio de la crianza, en

desarmonía con el amor... aunque se sacrifiquen y parezcan “buenos padres” a los ojos del mundo... en realidad ellos y los niños se hacen ese daño que se plasmará en el caso de los niños “a la larga”, pues los niños tienen mucha resiliencia, claro... pero a la larga se notará.

Entonces, vimos que es una individuación desarmónica, una relación desarmónica... respecto a qué desarmónica: a cómo entiende o siente Dios acerca de lo que es cósmico, íntegro, expansivo... o bien, si no queréis creer en “Dios”...: “cómo se siente / cómo entiende” el universo lo que es cósmico, íntegro, expansivo.

Entonces la relación es como el marco para los significados, y casi podríamos decir “fuente de significado”. Y se hace eso una vez que la vamos así marcando, con esos eventos, y queda como “individualizada” así, en eventos que podríamos llamar “de individualización distorsionada” dentro de la individuación del alma... Se van creando esas capas que casi podríamos llamar de “vejez”, de avejentamiento (pues eso crea la degradación del alma), porque es protección, en el sentido del miedo.

Estamos así protegiendo ese modo desarmónico de la relación, que, ya vimos, es a la vez con uno mismo y con el entorno... estamos protegiendo una identidad, así, una falsa, en ese sentido.

Fijaros, todo esto viene en parte para decir: qué bien se entiende, con todo lo que hemos hablado, el motivo de que sea necesaria la liberación emocional. ¿Por qué? Para individuarse “en otros términos”, digamos. Para reindividuarse, resignificarse... en términos más armónicos.

¿Y qué pasa? Que hay que deshacer esa ligazón de cosas, aquello que se conformó, como “ligazón”, en un evento crítico más o menos traumático.

Por cierto, este evento a veces puede ser que te peguen físicamente nada más nacer, que te azoten “para que no llores”, etc. Eso, esa especie de “broma”, por ejemplo sigue pasando, incluso, al parecer, de manos de los médicos, etc., en los paritorios (como me pasó a mí hace mucho —el médico gastó esa especie de broma, y creo que dan en el trasero—). A mí afortunadamente, creo que no muy pronto, al menos, al menos por lo que se me haya contado, que yo sepa, golpes brutales cuando yo era bebé, mientras lloraba por ejemplo, no habré quizá tenido muchos.

Entonces, hay que hacer ese lazo que hacemos “inconscientemente”... y claro, eso conllevará “retomar” el alma, o sea, redarle sus “revueltas”... y por eso tenemos la “liberación emocional” en el horizonte al menos... y esa necesidad primaria de sollozar lo que no hemos sollozado, temblar para poder sollozarlo, y “frustranos” a gusto... es decir, soltar la ira, sacudiéndonos quizá, golpeando cosas sin dañar ni dañarnos... gritando... para poder acceder siquiera a la posibilidad de “resignificarse”, si lo queréis decir así... o de “reindividuarse”, y de intentar hacer esto teniendo en cuenta cada vez más a Dios primero, si estamos en este camino, y en general teniendo en cuenta todo esto.

Entonces, hay que deshacer el lazo que hacemos inconscientemente, para dar sentido en la vida, y en la relación que la vida es... y para darnos sentido en la vida y en la relación que la vida es.

Porque ¿qué hacemos? Pues en vez de tener puesta nuestra identidad en esa capacidad de individuar la relación, como almas, de una manera tan potencialmente creativa, en vez de eso... la tenemos puesta en los términos de la relación, pero que ya son unos términos heridos, por ejemplo: un yo de la fachada (si miramos del lado del yo, no del entorno).

Y a esa relación la podríamos llamar “mundo normal”, más o menos mortecino como tal mundo.

Y entonces, fijaros, a eso se debe que se normalicen las percepciones sesgadas. Por ejemplo, un término de la relación, tal como nos vemos en esa relación “mundo normal”, es el cuerpo. Pero ahí ya descontamos el cuerpo espiritual, un cuerpo que en seguida sabemos que

en los niños es todavía a menudo una visión natural, con todo eso que luego se reprime en gran medida (el tema amiguitos espirituales, espíritus que guían a los niños, o les asustan, etc.).

Entonces, fijaros en cómo en seguida se empobrece, debido al estado de la Tierra (las almas humanas bajas y esa expresión de degradación que es expresada en el entorno Tierra)... al estar tan baja la condición global álmica... se empobrecen en seguida los términos de la relación, de esta que decimos que es tan potencialmente maravillosa (con ese mundo mortecino).

Entonces, sacamos de la ecuación, mismamente, al cuerpo espiritual... lo sacamos de nuestra percepción, fijaros, que esto es conformador de la percepción. Y claro, en general, el nombre propio nuestro es lo que designamos como un término: el yo concreto... fulanito... y el mundo (en relación). Y claro, ahí caben muchas cosas... porque en el nombre propio, singular, tenemos simplemente un marcador así...

Y cada cual, como somos únicos como esencias álmicas, entonces podríamos “hacer propios”, “singulares”, desde nuestra unicidad álmica... todos los eventos... todos los entornos...o podríamos decir “hacerlos participativos, creativos, expansivos”, como lo queramos decir...

Pero claro, el nombre propio, como todo, ya está metido en este contexto... y está como si dijéramos aplicado y aplastado en la fachada, como fachada (de ahí quizá que mucha gente sienta la necesidad de renombrarse personalmente).

Y esto, para terminar, lo podemos comparar con las alergias, pues en el evento en cuestión es como si yo hubiera cogido, un poco más, “alergia a ser hombre”, cosa esta que es lo que he vivido en general, con por ejemplo la faceta de “ser un padre”: no podía permitirme eso... eso de ser padre... tenía que vengarme de la vida, y seguir viviendo (orgullosamente) en las heridas de esa vergüenza profunda de la que estamos hablando... y quería hacerlo, digamos, en vez de “con todas las de la ley”, con todas las de la anti-ley (anti-ley-natural).

Pues recordemos que en general lo que serían, muy a bote pronto, las alergias: hay un evento crítico, algo un poco traumático, y se queda marcada una sustancia que allí estaba presente... se queda marcada como detonante de algo físico. Y claro, eso actúa como marcador para que volvamos a sentir lo que se quedó ahí bloqueado. En el típico caso que ponen: un enamoramiento adolescente bajo unas flores de no sé qué... o un árbol... y se da una frustración, y queda pues algo por llorar, algo sobre lo que hacer duelo, y se queda bloqueado un miedo a llorar eso que pasó... y cada vez que estamos cerca luego de esa planta, por ejemplo, tenemos un sarpullido o lo que sea. Bien, pues eso es un regalo, como todo lo es en el fondo, para poder conectar con esas emociones que se quedaron absurdamente bloqueadas.

Entonces, todos estos traumas los podríamos comparar o meter en el mismo saco que las alergias, si además lo extendemos al máximo, pues todo serían así como “alergias a ser el alma”, con lo que tenga el alma dentro... da igual... si tenemos mucha pena o vergüenza... pues toca sentir... toca “serlo”, pero humildemente, pero como los niños pequeños (llorarlo, temblarlo, etc.). Pero tenemos literalmente alergia a eso, y no sólo, sino que la pasamos a los demás, la “convivimos” con más o menos compulsión y ansiedad... y estamos muy orgullosos de transmitirla (esta que es la verdadera peste, epidemia, o más bien la verdadera pandemia)... de transmitirla y de educar así... de llamar educación a eso, a lo que hacemos con los niños, etc.

Y vivimos por y para esas alergias, y desde ellas en la vida, como actitud, marco, y todo lo que queráis. Hasta el siguiente.

